Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio
Gobierno de Chile

PROYECTO FINANCIADO
POR EL FONDO NACIONAL
DE DESARROLLO CULTURAL
Y LAS ARTES (FONDART)
CONVOCATORIA 2026



CATÁLOGO PATRIMONIAL

Umbrales de la memoria

Arquitectura, identidad y patrimonio de Ñuble

Créditos

Yasna Patricia Ferrada Montecinos
Periodista, magíster en historia de occidente, dra.(c) en educación
Resposnable del proyecto
patricia.ferrada@gmail.com



Tamara Hernández Muñoz
Arquitecta
Asistente técnico del proyecto
tamara.hm.03@gmail.com



ISBN: 978-956-03-1670-7
Proyecto: Fondart 2026 Región de Ñuble
“Umbrales de la memoria”

Esta obra fue financiada por el:
Fondo Nacional de Desarrollo Cultural
y las Artes (FONDART) - 2026
SEREMI Región de Ñuble.

Ruta digital patrimonial:
www.umbralesdelamemoria.cl

Índice

Presentación: Una memoria que se abre 03

La puerta como umbral

Ñuble: territorio, historia y patrimonio construido 04

Abrir y cerrar: la puerta como espacio liminal 05

¿Por qué fotografiar puertas? 06

Trabajo de campo 07

Capítulo I - Puertas coloniales 08

Puertas coloniales: la herencia de los primeros trazados 09

Capítulo II - Puertas sobrevivientes al 39 20

lo que quedó en pie y lo que se reconstruyó 21

Capítulo III - Puertas rurales 34

La casa campesina 35

Capítulo IV - Puertas costeras 48

Frente a la sal y el viento 49

Capítulo V - Puertas del vino 54

Las puertas del vino 55

Capítulo VI - Puertas ornamentadas 60

Tallados, herrajes y relieves 61

Capítulo VII - Puertas comunitarias 71

La puerta de todos 72

Voces del umbral: la puerta como documento

Conversaciones con el historiador Cristian Leal y el arquitecto Claudio Martínez 80

Epílogo: Lo que queda en el umbral 85

Referencias 86

Glosario 87

PRESENTACIÓN

Una memoria que se abre

Este proyecto nació de una pregunta sencilla ¿qué nos cuentan las puertas de Ñuble? Durante 2026 recorrimos comunas urbanas, rurales y costeras de la región buscando puertas significativas: antiguas o recientes, protegidas o abandonadas, monumentales o humildes. Las fotografiamos, registramos sus materiales y su estado, y conversamos con quienes viven, trabajan o se reúnen detrás de ellas. El resultado es este catálogo artístico-documental, que propone mirar la puerta no solo como un elemento arquitectónico, sino como un umbral de memoria e identidad territorial.

Umbrales de la memoria: arquitectura, identidad y patrimonio de Ñuble es un proyecto financiado por el Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes (FONDART Regional, Región de Ñuble, convocatoria 2026, folio 842853). Además de este libro, el proyecto incluye una ruta cultural digital interactiva, disponible en www.umbralesdelamemoria.cl

Este trabajo busca abordar las puertas como soporte de memoria, estética y pertenencia territorial en un momento en que muchas casas antiguas y sus accesos están siendo reemplazados por construcciones nuevas.

El proyecto fue realizado por un equipo integrado por Patricia Ferrada Montecinos, periodista, magíster en historia, quien estuvo a cargo de la investigación histórica, la curaduría y los textos y Tamara Hernández Muñoz, arquitecta, quien realizó el registro técnico.

UMBRALES DE LA MEMORIA

Arquitectura, Identidad y Patrimonio de Ñuble

Cómo leer este libro

El libro se organiza en tres partes. La primera corresponde a un ensayo que propone las claves de lectura: la historia y el territorio de Ñuble, la puerta como espacio de paso entre lo íntimo y lo comunitario, los oficios que la hicieron posible, la vida social que la atravesó y el sentido de registrarla antes de que desaparezca.

La segunda parte es el catálogo. Reúne las puertas registradas en siete capítulos, uno por tipología: coloniales, sobrevivientes al terremoto de 1939, rurales, costeras, del vino, ornamentadas y comunitarias. Cada capítulo comienza con una portadilla que justifica la tipología. Cada puerta tiene fotografías, texto curatorial y una ficha técnica: ubicación, época, materiales, ornamentación, dimensiones, usos y estado de conservación.

La tercera parte cierra el libro con "*Voces del umbral*", un diálogo entre las miradas de un historiador y un arquitecto; posteriormente un epílogo y un glosario de términos.

Cada puerta es un relato en sí mismo, pero juntas componen un retrato de Ñuble, de cómo ha construido sus casas, de cómo ha vivido en ellas y de lo que ha decidido no olvidar.

La puerta como umbral

Ñuble: territorio, historia y patrimonio construido

Ñuble es una región joven con una memoria antigua. Se constituyó administrativamente en 2018, pero sus pueblos, caminos y casas cargan más de cuatro siglos de historia. En sus veintiuna comunas conviven tres paisajes que han modelado tres maneras de habitar: el valle central, con Chillán y sus ciudades agrícolas; la precordillera de Punilla, con sus casas campesinas abiertas al bosque y al río; y el secano costero y el Valle del Itata, donde el mar, la viña y la tierra roja han dado forma a una arquitectura austera y resistente.

En cada uno de esos paisajes la casa respondió a lo que había a mano. El adobe salió de la tierra del propio predio; la teja, de los hornos cercanos; la madera, de los bosques. La casa urbana de fachada continua, con su zaguán y su puerta de calle, convivió con la casa de corredores del campo y con la bodega de gruesos muros del Itata.



Pero la historia de Ñuble es también la historia de sus ruinas. Chillán, fundada en 1580, fue destruida y trasladada varias veces por alzamientos y terremotos. La noche del 24 de enero de 1939, el terremoto más mortífero de la historia de Chile arrasó la ciudad y buena parte de la provincia. Las cifras oficiales hablaron de miles de muertos y las estimaciones posteriores de muchos más. De esa catástrofe nació una política nacional de reconstrucción y, con ella, un Chillán moderno de hormigón que reemplazó gran parte de la ciudad de adobe. En 2010, el terremoto del 27 de febrero, con epicentro frente a Cobquecura, volvió a derribar casas, iglesias y bodegas.

Cada uno de estos quiebres dejó sobrevivientes materiales, los muros que resistieron, las fachadas que se reutilizaron, las puertas que fueron rescatadas de los escombros y montadas en casas nuevas. Por eso, en Ñuble, una puerta antigua rara vez es solo antigua, suele ser una sobreviviente, la parte de una casa que siguió en pie cuando todo lo demás cayó, o que alguien decidió salvar porque guardaba algo que no quería perder.

Ese es el punto de partida de este libro. El patrimonio construido de Ñuble es un tejido frágil de casas comunes, muchas sin protección legal, que hoy se reemplazan a un ritmo que ninguna catástrofe había alcanzado. Entre todos los elementos de esas casas, hemos elegido uno: *la puerta.* No por ser el más monumental, histórico u ornamentado, sino por ser el más humano, el lugar exacto donde la casa se encuentra con los otros.

Abrir y cerrar: la puerta como *espacio liminal*

Toda puerta divide el mundo en dos. A un lado queda la calle, el camino o el patio, el espacio de todos. Al otro, la casa, el espacio de unos pocos. Entre ambos hay una franja estrecha, apenas el grosor de una hoja de madera y un umbral de piedra o de tabla gastada, que no pertenece del todo a ninguno. Esa franja es el tema de este libro.

El antropólogo Victor Turner dedicó buena parte de su obra a pensar esos lugares intermedios. Retomando a Arnold van Gennep, recuerda que los ritos de paso, aquellos "que acompañan todo cambio de lugar, estado, posición social y edad", se organizan en tres fases: "separación, margen (o limen, que en latín quiere decir *umbral*) y agregación" (Turner, 1988, p. 101). La palabra que nombra la experiencia central del cambio humano es, literalmente, la palabra que nombra el umbral de una puerta. Quien está en ese margen, escribe Turner, "no está ni en un sitio ni en otro" (p. 102), ya dejó un estado y todavía no ingresa en el siguiente.

La puerta es la forma material de esa idea. En ella ocurren a diario pequeños ritos de paso, como el que sale a trabajar deja de ser hijo o madre para convertirse en trabajador, vecino o ciudadano; el que llega se despoja del polvo del camino antes de volver a ser de la casa. Las sociedades rurales de Ñuble lo saben bien. Hay gestos para entrar y gestos para salir, saludos que se dicen en el umbral y no dentro, visitas que no pasan más allá de la puerta y otras a las que se invita a cruzar.

Turner describe además una forma de vínculo que aparece precisamente en esos márgenes, *la communitas,* una relación entre iguales que suspende por un momento las jerarquías ordinarias y que surge en un "momento en y fuera del tiempo" (p. 103). La puerta abierta de una casa en día de fiesta, de velorio o de catástrofe es uno de esos momentos.

Cuando la puerta se abre a todos, la casa deja de ser solo de una familia y se vuelve, por unas horas, de la comunidad. Después del terremoto, las puertas que quedaron en pie fueron también las que se abrieron para recibir a quienes lo habían perdido todo.

Si Turner nos enseña a leer la puerta como paso, Gaston Bachelard nos enseña a leerla como imagen íntima. En *La poética del espacio*, "la casa es nuestro rincón del mundo, nuestro primer universo, el lugar que alberga el ensueño y protege al soñador" (Bachelard, 2000). La puerta es el rostro que esa casa ofrece al mundo, su gesto de bienvenida o de reserva, su modo de mostrar quién vive adentro sin decirlo del todo. Bachelard lo resume en una exclamación: "*¡La puerta es todo un cosmos de lo entreabierto!*" . En la puerta conviven dos deseos que nunca se resuelven, el de abrirse a los otros y el de resguardarse de ellos.

De esa tensión nace la hospitalidad. Abrir la puerta es un acto que compromete y supone confiar, ofrecer y aceptar que el otro entre en lo propio. Por eso, en el campo chileno, la puerta "de par en par" fue durante generaciones una señal de bienvenida, y la puerta cerrada en pleno día, una señal de que algo pasaba. Las puertas de este libro se fotografían como lugares donde esas decisiones se tomaron una y otra vez, cada vez que alguien golpeó, cada vez que alguien abrió. Si una puerta pudiera contar lo que ha visto, contaría la historia de una familia

y a través de ella, la de una comunidad. Por la misma puerta salieron los novios hacia la iglesia y los difuntos hacia el cementerio. Por ella partieron los hijos que se fueron a estudiar o a trabajar a la ciudad, y por ella regresaron, años después, para las fiestas o para quedarse. La puerta es testigo de todos los pasos que una vida da entre lo propio y lo ajeno.

En Ñuble, muchas de esas escenas tienen una forma reconocible. En los velorios en casa, la puerta permanecía abierta toda la noche para que entraran vecinos y parientes; cerrarla habría sido una falta de respeto. En los matrimonios, los bautizos y las fiestas patrias, el umbral se llenaba de gente que entraba y salía sin pedir permiso. Son exactamente los momentos que Turner describe como liminales, donde el tiempo ordinario se suspende, las jerarquías se aflojan y la casa se ofrece a la comunidad.

La puerta también habla del trabajo. La puerta del almacén de esquina, la de la peluquería, la del taller del zapatero o la del molino eran puertas que se abrían por oficio y marcaban el ritmo de la jornada del barrio. Su apertura anunciaba el comienzo del día y su cierre, el final. Los grandes portones de las casas patronales y de las bodegas del Itata se abrían al paso de carretas, animales y cosechas, y con ellos al calendario agrícola que implicaba la vendimia, la trilla, el pago de los inquilinos, etc. En esas puertas se leía también la distancia social, sobre quién entraba por el portón principal y quién por la puerta de servicio.

Y la puerta habla del duelo y de la resistencia. Las puertas que sobrevivieron a 1939 o a 2010 son, para muchas familias, la prueba de que la casa no se perdió del todo. Algunas fueron rescatadas de los escombros y reinstaladas; otras siguen en pie en fachadas que se reconstruyeron a su alrededor. En ellas el recuerdo de la catástrofe convive con el orgullo de haberse levantado.

Para Bachelard la casa natal queda inscrita en nosotros, que la seguimos habitando en el recuerdo aunque ya no exista (Bachelard, 2000). Lo mismo ocurre con sus puertas. Quien vuelve y encuentra la vieja puerta de su familia reemplazada por un portón metálico siente que algo de su propia historia se ha borrado. Quien la encuentra en su lugar, en cambio, siente que el pasado sigue teniendo una entrada.

¿Por qué fotografiar puertas?

Porque se están yendo. Cada año, en las ciudades y pueblos de Ñuble, casas de adobe son demolidas o transformadas, y sus puertas terminan en una bodega, en una feria o en la leña. Ninguna ley las protege, porque en su gran mayoría no forman parte de monumentos declarados. Su valor está en la memoria de quienes las conocieron.

Ignacio González-Varas, en *Las ruinas de la memoria* (2014), propone pensar el patrimonio no como una lista de objetos valiosos en sí mismos, sino como el resultado de un proceso social, de una comunidad que decide qué recordar, qué conservar y qué transmitir, y al hacerlo construye su identidad.

Desde esa perspectiva, el patrimonio siempre llega tarde. Nombramos algo como patrimonio cuando ya sentimos que podemos perderlo. Toda memoria, además, se construye sobre olvidos y fragmentos, sobre ruinas. Este libro asume esa condición. No pretende un inventario completo de las puertas de Ñuble, imposible por definición, sino un archivo sensible que haga visible su valor y convoque a otros a mirarlas.

Trabajo de campo

El trabajo de campo correspondiente a este proyecto se desarrolló en cuatro momentos.

1. Identificación en terreno.
Se recorrieron comunas urbanas, rurales y costeras de la región para identificar puertas significativas. Se consideraron puertas de casas patrimoniales y no patrimoniales, según siete tipologías: coloniales, sobrevivientes al terremoto de 1939, rurales de adobe y madera, costeras, vitivinícolas, ornamentadas y comunitarias.

2. Registro fotográfico y ficha técnica.
Cada puerta fue fotografiada en su contexto y en detalle. Se elaboró una ficha con su ubicación, tipología, materialidad y estado de conservación, con el apoyo disciplinar de la arquitectura.

3. Historia oral.
Se realizaron entrevistas breves a propietarios, vecinos vinculados a cada puerta, para recoger memorias, oficios y acontecimientos asociados.

4. Curaduría.
De todo lo registrado se seleccionaron cuarenta puertas, las fotografías más representativas y los fragmentos de relato que mejor expresan su sentido. De las cuarenta se hizo una nueva selección que son las que finalmente están en este libro.

Los criterios de selección fueron la significación, que la puerta tuviera una historia reconocida por quienes la rodean; la representatividad, para que el conjunto diera cuenta de la diversidad de Ñuble y el valor material y la presencia de oficios, que merecen ser documentados.

1 TERRENO — 2 FICHA — 3 VOCES — 4 CURADURÍA



Una puerta modesta con una gran historia podía pesar más que una puerta espectacular sin memoria. Lo que sigue es un catálogo, organizado en siete capítulos, donde cada puerta puede leerse sola, pero juntas componen un retrato de Ñuble, de cómo ha construido sus casas, de cómo ha vivido en ellas y de lo que ha decidido no olvidar.

I

Coloniales

Una forma de habitar que sobrevivió

Puertas coloniales: la herencia de los primeros trazados

Solo una de las puertas de este capítulo pertenece a una casa levantada durante la Colonia: la de la hacienda donde nació Arturo Prat, en Ninhue, construida a fines del siglo XVIII. Las demás datan de fines del siglo XIX y de comienzos del XX, cuando Chile llevaba casi un siglo como república. Las llamamos a todas coloniales, sin embargo, porque pertenecen a una forma de construir y de habitar que nació en la Colonia y que sobrevivió a ella durante más de cien años.

La Corona española impulsó en Chile una política que buscó reunir en villas a una población dispersa en haciendas y estancias (Lorenzo, 1986, 1987). Cada villa se trazaba en damero, en torno a una plaza central, y debía contar con "una Iglesia parroquial, plaza central, casa de cabildo y cárcel" (Biblioteca Nacional de Chile, s.f.-b). Las manzanas se dividían en solares que se entregaban a los vecinos para levantar sus casas. Ñuble conserva esa huella, Ninhue comenzó a formarse hacia 1770 alrededor de su parroquia; San Carlos fue trazada a comienzos del siglo XIX, y su plano de 1805 todavía muestra la cuadrícula y la plaza. Incluso San Ignacio, fundado en 1848, en la república, repitió el mismo esquema.

Sobre esos solares se levantó una casa que apenas cambió en dos siglos. Tenía uno o dos pisos, muros de adobe, techos de teja y fachadas blancas continuas (Biblioteca Nacional de Chile, s.f.-a), alineadas sobre la calle sin antejardín. Hacia el interior, la casa se organizaba en torno a patios. Hacia afuera, ofrecía una fachada sencilla en la que la puerta era casi el único acontecimiento. Waisberg (1978) llamó a este fenómeno la persistencia de la vivienda colonial en Chile, y Sahady (1996) describió sus *invariantes,* rasgos morfológicos, estructurales y espaciales que se repiten de ciudad en ciudad y permiten reconocer el tipo.

Miller (2010) diría que estas puertas son *humildes*, de tanto verlas dejamos de mirarlas, y sin embargo ordenaron durante generaciones la relación entre la familia y el pueblo.

TABLA DE REFERENCIA

Nº	PUERTA	COMUNA	ORIGEN DEL POBLADO
1	Puerta del conjunto antiguo	Ninhue	Hacia 1770, en torno a la parroquia
2	Casa natal de Violeta Parra	San Carlos	Villa trazada en el siglo XIX
3	Casa Teofila Sandoval	San Ignacio	Fundado en 1848
4	Casa Huepe Godoy	San Ignacio	Fundado en 1848
5	Casa de Segundo Cortés	El Carmen	Fines del siglo XIX
6	Casa de Prat, esquina San Agustín de Puñual	Ninhue	Hacienda rural de fines del siglo XVIII



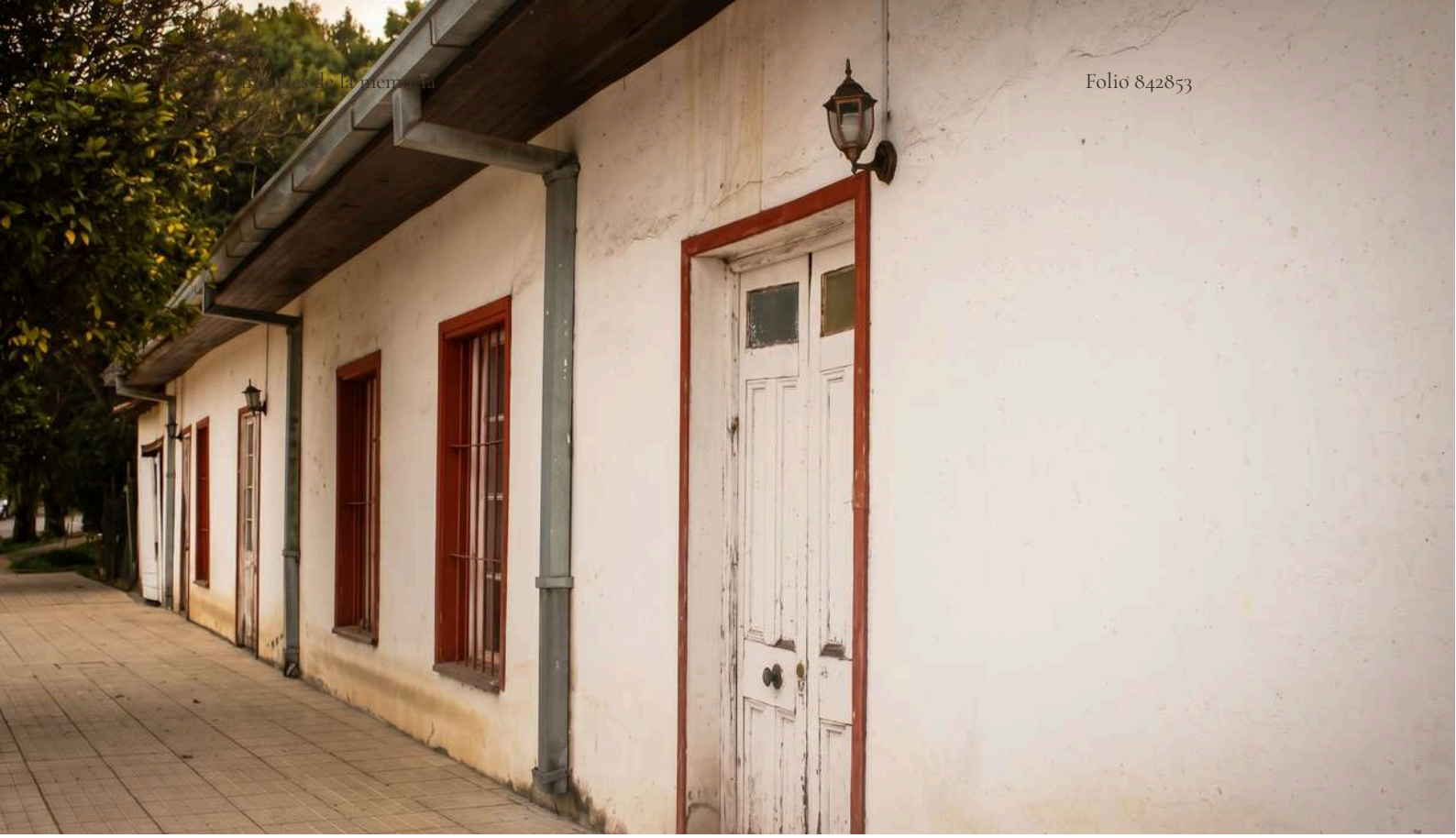
Una puerta entre otras — Ninhue

En el centro antiguo de Ninhue, que comenzó a formarse hacia 1770 alrededor de su parroquia, las casas se suceden sin interrupción sobre la calle.

Esta puerta no tiene un gran tamaño ni resalta entre otras por su ornamento. Decidimos destacarla porque no está sola, forma parte de un ritmo de puertas y ventanas que se repite a lo largo de la fachada y que construye la imagen histórica del pueblo. Sus dos hojas de madera, con paneles sencillos y pequeños vanos vidriados, conservan las huellas de sucesivas manos de pintura, como anillos de un árbol. Detrás de ella permanece una forma de habitar en adobe, madera y teja, a un paso de la plaza y a un escalón de la vereda.

Es la puerta de todos los días, la que mejor explica lo que significa vivir en un pueblo.



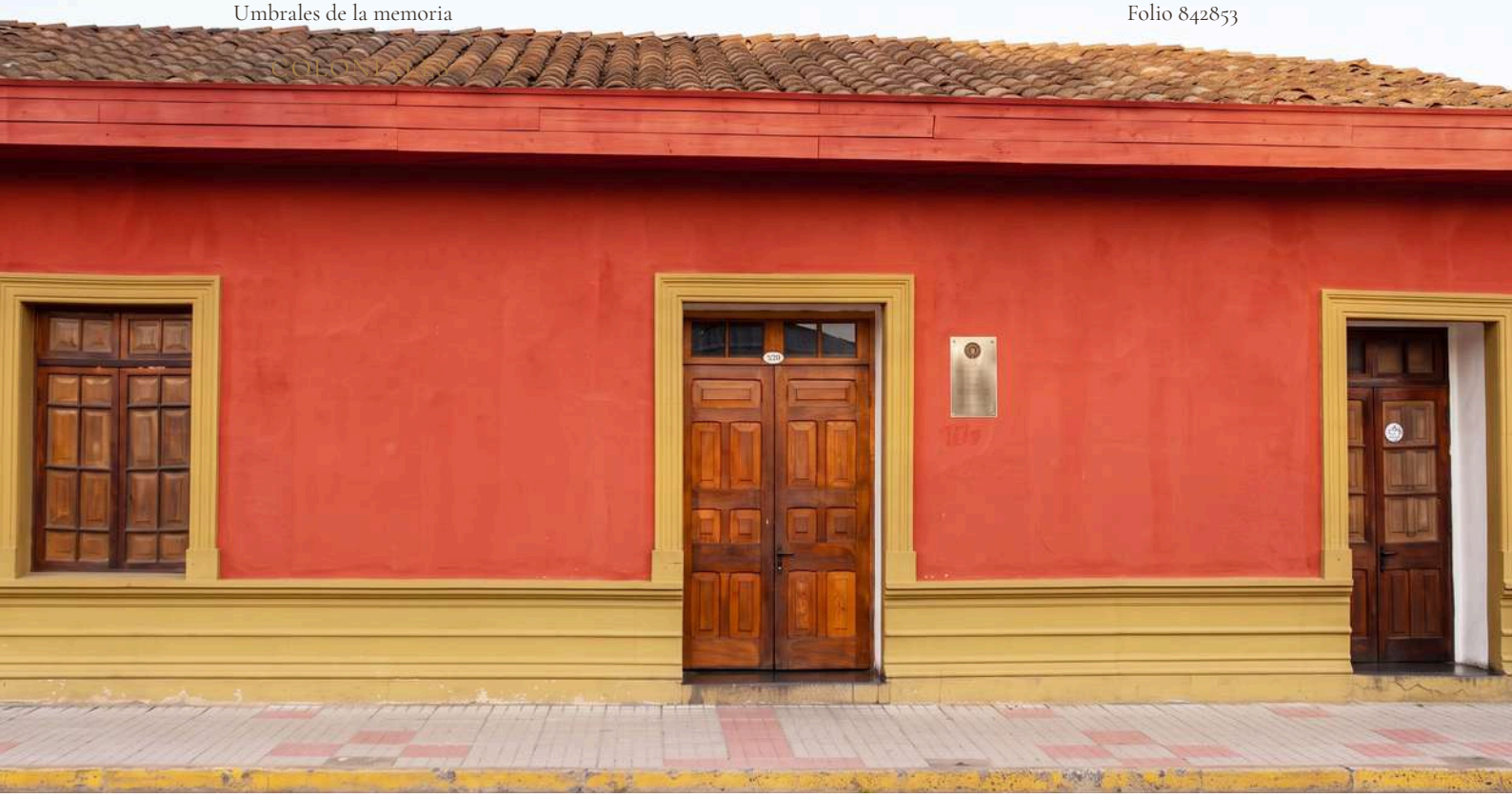


FICHA TÉCNICA

Ubicación	Calle Poeta Pedro Mardones con Ruta N-48, Ninhue
Tipología	Puerta principal de dos hojas abatibles, fachada continua
Época	Indeterminada
Materiales	Madera ensamblada, vidrio y herrajes metálicos; muro de adobe y cubierta de teja
Ornamentación	Moderada: paneles rectangulares, molduras, vanos superiores y marco en contraste
Dimensiones	1,20–1,40 m de ancho × 2,10–2,30 m de alto (aprox.)
Uso	Residencial / residencial
Estado de conservación	Regular: alto desgaste de pintura y humedad ascendente en el muro



La primera puerta de Violeta — San Carlos



En San Carlos, una casa de adobe y teja guarda el lugar donde nació Violeta Parra el 4 de octubre de 1917. Su puerta de dos hojas, con tableros moldurados y sobreluz vidriada, sigue la tradición colonial de la fachada continua, vestida con molduras de gusto neoclásico. Declarada Monumento Histórico en 1992, la casa fue dañada por el terremoto de 2010, restaurada y abierta como museo en 2016. La puerta conserva así una doble condición, el umbral cotidiano de una familia de San Carlos y la entrada a un lugar de memoria de la cultura popular chilena, todo en el mismo marco de madera.

FICHA TÉCNICA	
Ubicación	Calle El Roble 531, centro histórico de San Carlos
Tipología	Puerta principal de dos hojas abatibles con sobreluz vidriada
Época	La casa se remonta a 1880
Materiales	Madera maciza, vidrio y herrajes metálicos; muro de adobe y cubierta de teja
Ornamentación	Arquitectónica: tableros rehundidos, sobreluz y marco con molduras neoclásicas
Dimensiones	1,30 m de ancho × 2,40 m de alto con sobreluz (aprox.)
Uso original / actual	Vivienda / Museo Violeta Parra
Estado de conservación	Bueno; restaurada tras terremoto 2010. Monumento histórico desde 1992.



La puerta de Teófila — San Ignacio

San Ignacio nació en 1848 de la división de dos haciendas, y la Casona Teófila Sandoval acompañó su consolidación.

Construida por la familia Sandoval hacia fines del siglo XIX, es una casa de un piso, fachada continua y corredor hacia la calle, a pasos de la Plaza de Armas.

Su puerta blanca combina lo macizo y lo transparente: paneles moldurados abajo, una celosía de rombos arriba y dos tiradores de hierro con motivos vegetales que destacan sobre la madera. Su nombre le devuelve a la casa una presencia femenina poco frecuente en la memoria patrimonial: Teófila Sandoval, recordada en el pueblo por sus obras sociales.

La casa perdió su ala sur en 2019, pero el acceso sigue en pie. Es una antigüedad habitada más que un monumento, y por eso cuenta una historia doméstica antes que oficial.





Ficha técnica	
Ubicación	Avenida Los Carrera 584, centro de San Ignacio
Tipología	Puerta principal de dos hojas batientes bajo corredor
Época	Fines del siglo XIX (120–140 años)
Materiales	Madera pintada, vidrio o material translúcido y herrajes de hierro; muro de adobe
Ornamentación	Media-alta: celosía romboidal, tiradores ornamentales y paneles moldurados
Dimensiones	1,30–1,50 m de ancho × 2,30–2,50 m de alto (aprox.)
Uso original / actual	Residencial / residencial
Estado de conservación	Regular: pintura desgastada y repintes

La puerta clausurada — San Ignacio

En la esquina de Juan Molina con Los Carrera, frente a la Plaza de Armas de San Ignacio, la casa de Luis Huepe Godoy, comerciante de una familia de origen libanés, fue parte de la consolidación urbana del pueblo a comienzos del siglo XX.

Su puerta de doble hoja, bajo el corredor de madera y teja, guarda uno de los detalles más finos, en los paneles inferiores, un motivo radial de abanico solar tallado por un carpintero que quiso que esa puerta fuera algo más que funcional.

Hoy una cinta de peligro cruza el corredor. El espacio que durante décadas fue transición entre la casa y la calle se ha vuelto frontera. El azul intenso del muro, la madera oscurecida y el adobe expuesto componen una imagen de permanencia y pérdida a la vez. La casa está protegida como Inmueble de Conservación Histórica, y aun así se deteriora.





Ficha técnica	
Ubicación	Juan Molina 308, esquina Los Carrera, centro de San Ignacio
Tipología	Puerta residencial de dos hojas abatibles bajo corredor
Época	Principios del siglo XX
Materiales	Madera, pasadores y herrajes metálicos; muro de adobe con revoque, corredor de madera y teja de arcilla
Ornamentación	Paneles moldurados y motivo radial tallado en los paneles inferiores
Dimensiones	1,40–1,60 m de ancho × 2,30–2,50 m de alto (aprox.)
Uso original / actual	Vivienda (luego oficinas) / sin uso
Estado de conservación	Malo: inmueble clausurado, fisuras extensas y pérdida de revestimientos



Lo que resiste en la esquina — El Carmen

En la calle Andrés Bello, a pasos de la plaza y la municipalidad de El Carmen, la Casona de Segundo Cortés ocupa una esquina de fachada continua desde comienzos del siglo XX. El pueblo la reconoce como la casa de la antigua familia Cortés.
Su puerta de dos hojas, con paneles moldurados y una sobreluz de seis paños de vidrio, es la más tardía del capítulo y muestra cuánto duró la tradición heredada de la Colonia. La casa está sin uso, con humedad, fisuras y grafitis. La puerta, en cambio, fue barnizada hace poco, y su madera cálida contrasta con el muro que la rodea y con su propio marco, más antiguo y gastado. En esa diferencia de tonos se leen dos tiempos: el de la casa que se deteriora y el de alguien que todavía cuida su entrada. Es un punto de resistencia dentro de una estructura que se apaga.

Ficha técnica	
Ubicación	Calle Andrés Bello, esquina Balmaceda
Tipología	Puerta principal de dos hojas abatibles con sobreluz, casa esquina
Época	Comienzos del siglo XX
Materiales	Madera barnizada, vidrio y herrajes metálicos; umbral revestido en cerámica
Ornamentación	Geométrica: doce paneles moldurados en composición simétrica y sobreluz de seis paños
Dimensiones	1,20–1,40 m de ancho × 2,70–2,90 m de alto con sobreluz (aprox.)
Usos	Vivienda / sin uso
Estado de conservación	Regular: hojas renovadas; muro con humedad, fisuras y grafitis



Entrar en la historia. la cuna de Prat en Ninhue

A unos dos kilómetros al oeste de Ninhue, en una meseta al pie del cerro Coiquén, está la casa de la hacienda San Agustín de Puñual. Es la única de este capítulo construida durante la Colonia. El Consejo de Monumentos Nacionales la data en 1780.
Tiene muros de adobe, techumbre de roble, teja española y corredores sobre pilares de madera, el repertorio completo de la casa patronal del valle central. Allí nació Arturo Prat Chacón el 3 de abril de 1848. En 1968 fue declarada Monumento Histórico; en 1976 pasó al Fisco y, desde el 3 de abril de 1979, funciona como museo bajo la custodia de la Armada. Los terremotos de 1939, 1960 y 2010 obligaron a restaurar la casa más de una vez, por lo que no sabemos si su puerta o acceso es el original o una reposición fiel. Esa duda es parte de su historia. Abrirla es el gesto con que cada visitante pasa de la historia nacional, aprendida en la escuela, a la vida doméstica de una hacienda de Ñuble.

Ficha técnica	
Ubicación	Hacienda San Agustín de Puñual s/n, 2 km al oeste de Ninhue.
Tipología	Acceso en casona patronal de tradición arquitectónica rural del siglo XVIII.
Época	El conjunto arquitectónico se remonta al período colonial tardío (1780-1800)
Materiales	Puerta de madera, superficie formada por tablas longitudinales y una estructura robusta y sobria. Instalada en un vano monumental.
Ornamentación	Ornamentación limitada. La composición se concentra en la textura de la madera, la disposición de las tablas y el herraje metálico central. La placa de cierre presenta un perfil decorativo de contorno irregular.
Dimensiones	Monumental
Estado de Conservación	Bueno

II

Sobrevivientes al terremoto del 39

Después del sismo, la memoria permanece.

Sobrevivientes del 39: lo que quedó en pie y lo que se reconstruyó

A las 23:32 del 24 de enero de 1939, la tierra se movió bajo Chillán. Cuando se detuvo, más de la mitad de la ciudad estaba en el suelo. Las cifras de muertos varían según la fuente, entre unos veinte mil y casi treinta mil en toda la zona afectada (Biblioteca Nacional de Chile, s.f.; Torrent, 2016), pero todas coinciden en algo: es el terremoto más mortífero de la historia de Chile. Como explicaba Victor Turner, en los momentos de crisis el orden ordinario se suspende y una comunidad queda, por un tiempo, "ni en un sitio ni en otro" (Turner, 1988, p. 102). Chillán vivió esa condición de umbral literalmente: durante meses fue una ciudad entre la que había sido y la que todavía no era.



En medio de los escombros quedaron cosas en pie. Algunas casas resistieron con daños y fueron reparadas; algunas puertas se rescataron de las ruinas y volvieron a colgarse en otro vano. Esas son las primeras puertas de este capítulo: sobrevivientes o hijas de la recosntrucción, su historia está marcada por la noche de 1939. González-Varas (2014) piensa el patrimonio desde la ruina, lo que se conserva es siempre un fragmento de algo que se perdió.

Una puerta sobreviviente es un fragmento que da testimonio de una casa, una calle y una forma de vida que el terremoto se llevó.

La catástrofe fue también un comienzo. El gobierno de Pedro Aguirre Cerda impulsó una ley de reconstrucción que dio origen a la Corporación de Reconstrucción y Auxilio y a la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO (Biblioteca Nacional de Chile, s.f.). Chillán se convirtió en un laboratorio. Se discutieron *proyectos de tabula rasa* inspirados en Le Corbusier y planes más prudentes que mantenían el damero fundacional; finalmente se impuso una reconstrucción que conservó el trazado y reguló la edificación según la calidad del suelo (Torrent, 2016). Sobre ese damero antiguo se levantó una ciudad nueva, de hormigón armado, líneas rectas y volúmenes puros. Para muchos, el terremoto marcó el surgimiento de la arquitectura moderna en Chillán (C. B., 1983).

Con la ciudad cambió también la manera de entrar a las casas. La casa colonial abría su puerta directamente a la vereda. La casa moderna se rodeó de antejardín y organizó una secuencia: calle, jardín, escalinata, alero y, al final, puerta. la puerta de madera sobrevivió a la modernidad. En casas de hormigón y vidrio, los arquitectos siguieron encargando hojas de madera a carpinteros y talladores. A veces adoptaron la geometría del nuevo lenguaje, con paneles ortogonales y óculos circulares. Otras veces conservaron una talla ornamental de tradición mucho más antigua.

encargando hojas de madera a carpinteros y talladores. A veces adoptaron la geometría del nuevo lenguaje, con paneles ortogonales y óculos circulares. Otras veces conservaron una talla ornamental de tradición mucho más antigua. Miller (2010) sostiene que las cosas persisten porque organizan hábitos que no cambian al mismo ritmo que las ideas. La puerta tallada en una casa moderna es una prueba de que la ciudad cambió de forma, pero la necesidad de un umbral digno, hecho a mano, permaneció.

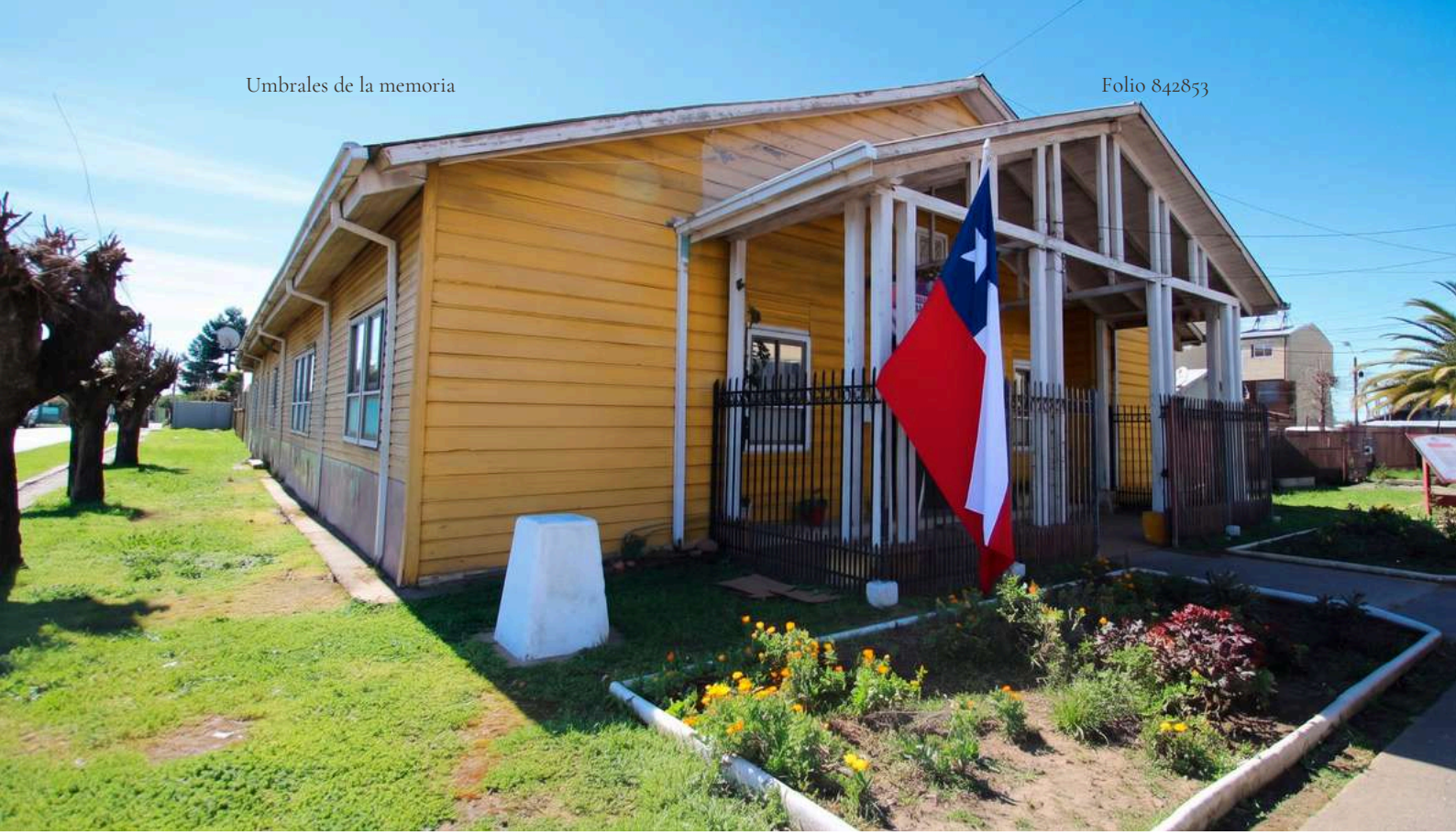
Las siete puertas que siguen trazan ese arco. Algunas quedaron en pie: una casona de Bulnes de 1910 que fue museo de la memoria local y una casa de San Ignacio que hoy es museo comunitario. Otras nacieron de la reconstrucción. Tres son puertas de la educación: una escuela de emergencia en Bulnes, la Escuela que México donó a la ciudad en ruinas, y el Centro de Extensión de la Universidad del Bío-Bío.

Otras son casas modernas del centro de Chillán. Entre unas y otras se lee lo que el terremoto destruyó, lo que dejó en pie y lo que hizo nacer.

La Escuela México de Chillán tiene un lugar relevante. Inaugurada en 1942, el establecimiento es fundacional en la memoria arquitectónica, urbana y simbólica de la ciudad posterior al terremoto de enero de 1939.

En su arquitectura, la escuela fusiona la solidaridad internacional —gracias al financiamiento del gobierno mexicano— con los ideales de la modernización estatal y constructiva en hormigón armado. Asimismo, el edificio trascendió su función educativa al integrar de forma magistral el arte público y el muralismo de figuras como David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero, convirtiéndose en un ancla de identidad, una puerta al arte y un faro de resiliencia colectiva frente a la tragedia.

Puerta	Comuna	Relación con 1939
Antigua escuela de emergencia, hoy Hogar Cruz Roja	Bulnes	Reconstrucción
Ex Museo Municipal Raúl González Allende	Bulnes	Sobreviviente
Casa Améstica	San Ignacio	Sobreviviente
Casa Cuitiño o Casa Geométrica	Chillán	Reconstrucción moderna
Casa Chejade	Chillán	Reconstrucción moderna
Escuela México, acceso a los murales	Chillán	Reconstrucción moderna
Centro de Extensión UBB	Chillán	Reconstrucción moderna



La escuela que nació del terremoto — Bulnes

En Bulnes, cerca de la antigua estación de ferrocarriles, se conserva uno de los pocos ejemplares que quedan de las escuelas primarias de emergencia levantadas tras el terremoto de 1939. Se construyó enteramente en madera, con un sistema modular pensado para ser rápido y seguro. Funcionó como Escuela Municipal y desde 1961 alberga el Hogar Infantil de la Cruz Roja. A su puerta se llega atravesando el antejardín y un amplio atrio de columnas y cubierta, que convierten la entrada en una transición gradual.

La puerta, de dos hojas con paneles verticales y angostos vanos vidriados, es sencilla, con huellas del uso, rayaduras, desgaste y cerraduras de distintas épocas que cuentan que por ella han pasado generaciones de niños. Es la puerta de una comunidad que se reconstruyó y siguió cuidando a los suyos.

FICHA TÉCNICA

Ubicación	Víctor Bianchi 99, esquina Ramón Freire, centro de Bulnes
Época	Década de 1940 (reconstrucción posterior a 1939)
Tipología	Puerta principal de dos hojas abatibles, precedida por atrio cubierto.
Materiales	Madera, pequeños vanos de vidrio y herrajes metálicos; edificio modular
Ornamentación	Sobria: modulación vertical, molduras y composición simétrica
Dimensiones	1,40–1,60 m de ancho × 2,10–2,30 m de alto (aprox.)
Uso original / actual	Escuela de emergencia, luego Escuela Municipal / Hogar Infantil Cruz Roja
Estado de conservación	Regular: desgaste de uso intensivo y herrajes sustituidos

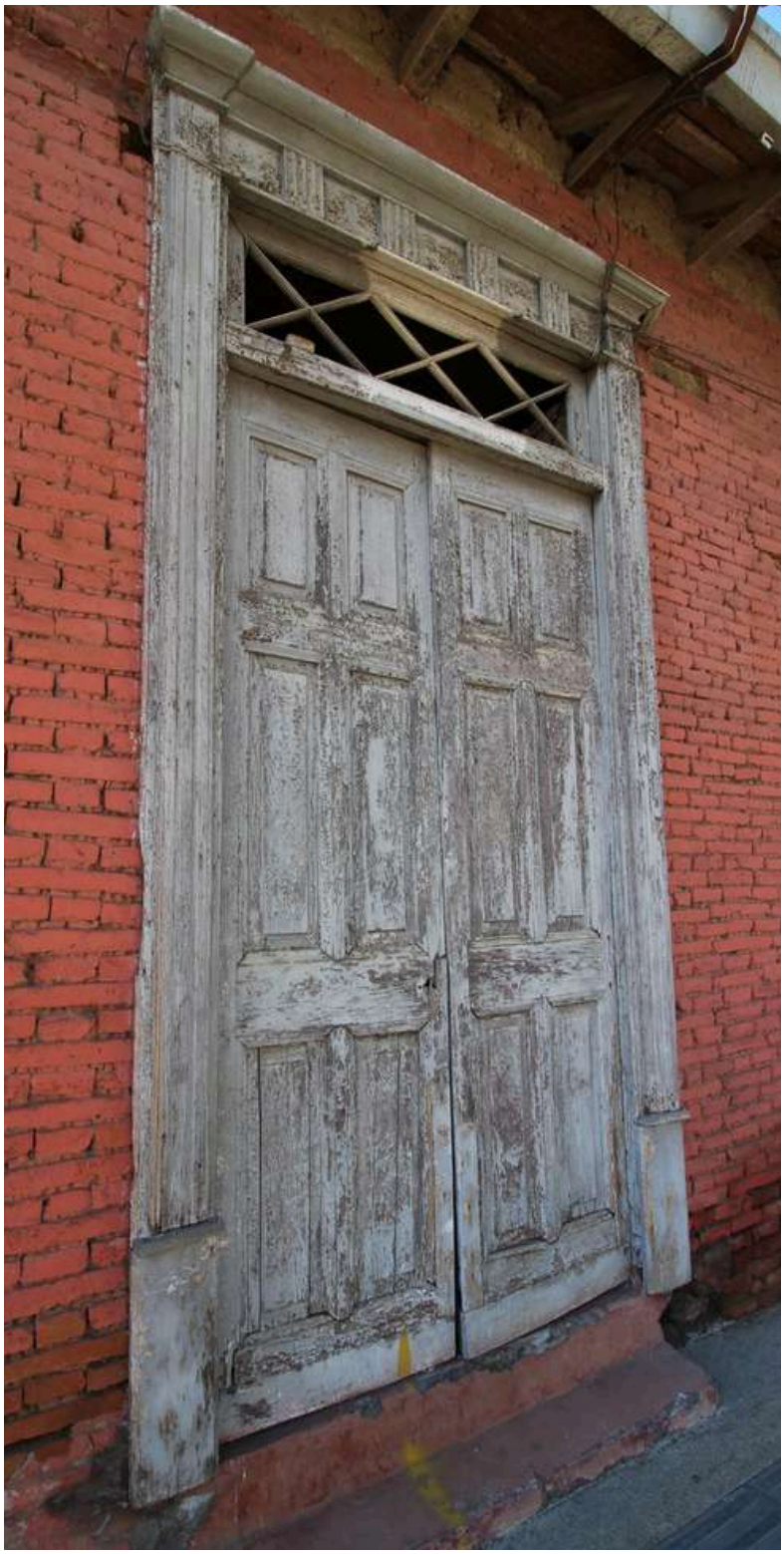
La puerta de la memoria cerrada Bulnes

La casona de calle Bulnes 525 se construyó en 1910, cuando el centro de Bulnes se consolidaba. Resistió el terremoto de 1939 con daños y siguió en pie. En 2002 el historiador autodidacta Raúl González Allende, reconocido por su trabajo en ensayos, recopilaciones fotográficas y crónicas documentales, la convirtió en museo municipal y reunió en ella fotografías, documentos, libros y genealogías de las familias de la comuna.

Tras su muerte, en 2008, la casa quedó abandonada. Con el terremoto del 2010 la casona sufrió daños estructurales severos.

Su puerta es de las más elaboradas del libro, con dos hojas de paneles moldurados, un marco con pilastras y entablamento de gusto neoclásico, y un montante con celosía de rombos. Hoy, la pintura se desprende y deja ver la madera desnuda.

Hay pocas imágenes tan elocuentes de lo que puede perder una comunidad. La puerta que custodiaba la memoria de Bulnes es ahora una memoria en riesgo.



Sobrevivientes al terremoto 1939



Ficha técnica	
Ubicación	Calle Manuel Bulnes 525, centro de Bulnes
Época	1910
Tipología	Puerta principal de dos hojas abatibles con montante, fachada continua
Materiales	Madera pintada, montante con elementos metálicos; umbral pétreo
Ornamentación	Alta: paneles moldurados, pilastras, capiteles, entablamento y celosía romboidal
Dimensiones	1,50–1,70 m de ancho × 2,60–2,90 m de alto con montante (aprox.)
Uso original / actual	Vivienda, luego museo municipal (2002–2008) / sin uso
Estado de conservación	Malo: pérdida extensa de pintura y madera expuesta



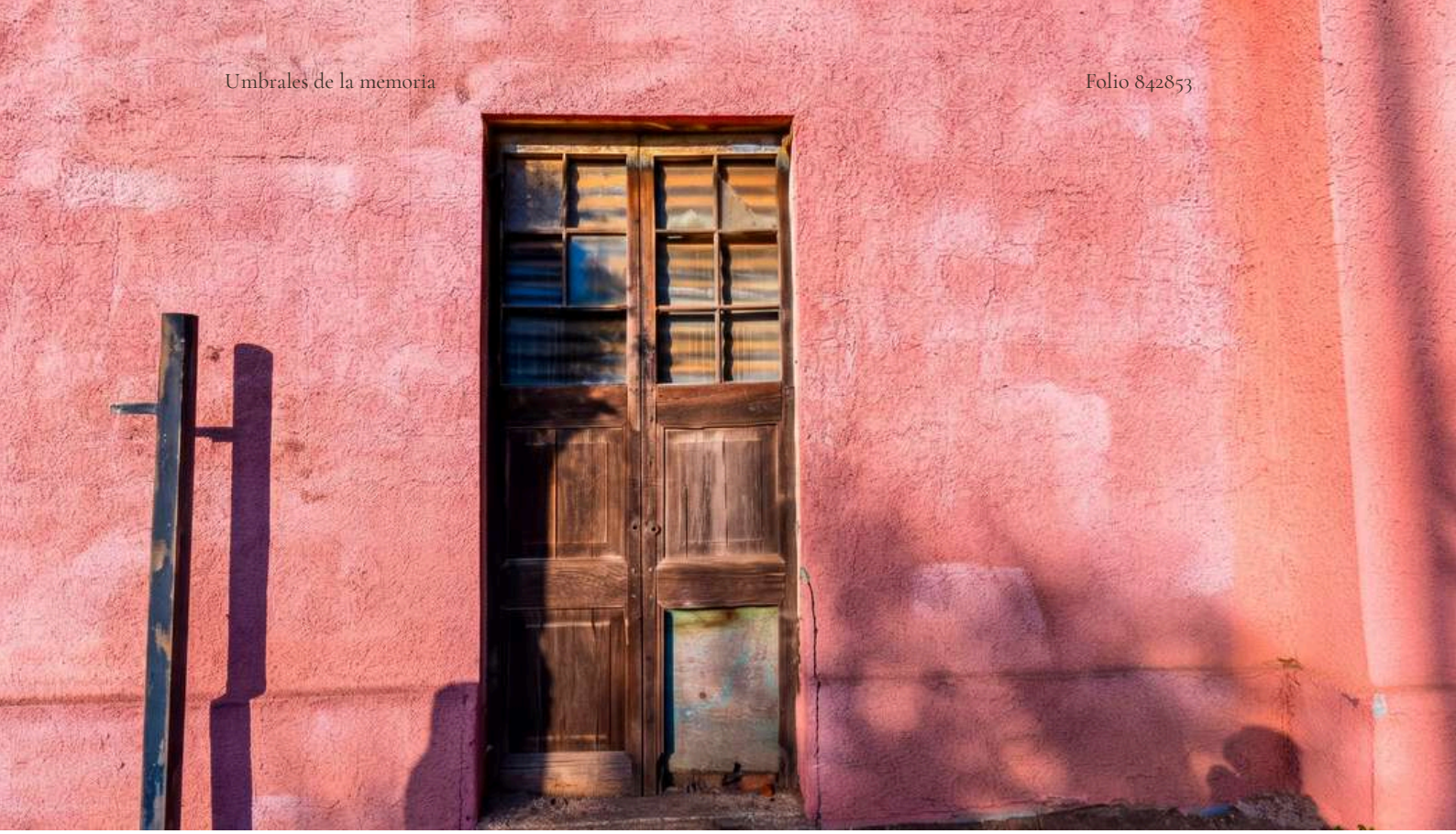
Dos puertas en un mismo vano — San Ignacio

En la esquina de Juan Molina con Manuel Jesús Ortiz, la Casa Améstica extiende su fachada terracota, larga y baja, sobre dos calles de San Ignacio. Su acceso tiene una particularidad, en un mismo vano conviven dos puertas. Por fuera, una puerta metálica de protección, añadida con el tiempo. Por dentro, la puerta original de madera, de dos hojas, con paneles moldurados, vidrios texturados y un travesaño curvo que suaviza la composición.

La profundidad del muro forma entre ambas un pequeño espacio intermedio, un umbral dentro del umbral.

La casa, que perteneció a la familia Améstica, alberga hoy el Museo Abierto Tesoros de San Ignacio. Pasó de proteger la intimidad de una familia a abrirse a la memoria de todo un pueblo. Sus capas de pintura y el desgaste de la madera registran ese tránsito del uso doméstico al comunitario.





Ficha técnica	
Ubicación	Juan Molina 514, esquina Manuel Jesús Ortiz, San Ignacio
Época	Primera mitad del siglo XX o anterior
Tipología	Acceso de doble puerta: exterior metálica e interior de madera de dos hojas, con montante
Materiales	Madera, vidrio texturado y herrajes metálicos; muro revocado
Ornamentación	Media: paneles moldurados, travesaño curvo, montante acristalado y jambas molduradas
Dimensiones	Vano de 1,10–1,30 m de ancho × 2,50–2,80 m de alto con montante (aprox.)
Uso original / actual	Vivienda familiar / Museo Abierto Tesoros de San Ignacio
Estado de conservación	Regular: repintes y desgaste de uso



Folio 842853

Dos círculos en la ciudad nueva — Chillán

En avenida Gamero, la Casa Cuitiño, conocida en Chillán como Casa Geométrica, se levantó en 1941, apenas dos años después del terremoto. Es una vivienda de hormigón y albañilería, de volúmenes netos, pequeña torre y grandes paños vidriados, una de las primeras señales de la ciudad moderna que nacía de los escombros.

La casa ya no toca la calle, se llega a ella por el antejardín y su acceso queda protegido bajo un volumen saliente. Ahí está la puerta, de madera pintada de ocre, el único punto de color sobre el gris del hormigón. Sus hojas se ordenan en paneles rectangulares, y arriba, dos pequeños óculos circulares rompen la ortogonalidad, en diálogo con la geometría de la casa.

Es una puerta tradicional de carpintería que aprendió a hablar el idioma de la modernidad.





Ficha técnica	
Ubicación	Avenida Gamero, centro de Chillán
Época	1942
Tipología	Puerta principal de dos hojas abatibles bajo volumen saliente, vivienda aislada
Materiales	Madera pintada, vidrio y herrajes metálicos; vano y umbral de hormigón
Ornamentación	Geométrica: unos seis paneles por hoja y dos óculos circulares
Dimensiones	1,30–1,45 m de ancho × 2,20–2,40 m de alto (aprox.)
Uso original / actual	Vivienda / vivienda
Estado de conservación	Regular: desgaste moderado del acabado; entorno húmedo



Chejade, símbolo de lo moderno — Chillán



En la esquina de 18 de Septiembre con Bulnes, la Casa Chejade es uno de los símbolos del Chillán moderno. La proyectó el arquitecto Juan Carlos Fernández en 1952 para la familia Chejade: tres niveles de hormigón y albañilería, volúmenes curvos y terrazas mirador. Todo en ella mira hacia adelante, menos su puerta.

Al centro del volumen curvo, tras la escalinata, dos altas hojas de madera oscura despliegan una talla vegetal de gran relieve, con hojas estilizadas, roleos, volutas y flores. Es un trabajo de ebanistería que pertenece a una tradición mucho más antigua que la casa. Esa convivencia demuestra que la modernidad de Chillán no borró el oficio de los talladores, sino que le dio un lugar de honor.

La puerta también cambió de sentido, si antes recibía a una familia, hoy conduce a oficinas de servicios. Pasó de umbral privado a umbral público.





Ficha técnica	
Ubicación	Calle 18 de Septiembre 395, esquina Bulnes, centro de Chillán
Tipología	Puerta principal de dos hojas abatibles, en vano retranqueado al centro de un volumen curvo
Época	1952
Materiales	Madera tallada y herrajes metálicos de gran formato; vivienda de hormigón y albañilería
Ornamentación	Alta: talla vegetal en relieve en cuatro grandes paneles, con roleos, volutas y flores
Dimensiones	1,40–1,50 m de ancho × 2,40–2,60 m de alto (aprox.)
Uso original / actual	Vivienda familiar / Oficinas de servicio público
Estado de conservación	Bueno: desgaste medio del acabado, talla legible



El umbral de la reconstrucción - Escuela México, Chillán

Cuando Chillán todavía estaba en ruinas, el gobierno de Lázaro Cárdenas donó a la ciudad una escuela. Pablo Neruda, entonces cónsul en México, gestionó que dos muralistas, David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero, viajaran a pintarla. La Escuela México se inauguró el 25 de marzo de 1942, frente a la plaza Héroes de Iquique. Esta escuela nació después del terremoto. La puerta es un vano abierto, sin marco ni herrajes, que conduce del hall a la escalera. Sobre él, una inscripción resume toda la historia: «1939 - México a Chile - 1942». A ambos lados, los murales de Guerrero, *De México a Chile*, cubren muros y cielo; en la biblioteca del segundo piso espera *Muerte al invasor*, de Siqueiros. Ambas obras son Monumento Histórico desde 2004. La fuerza de este umbral está en la sorpresa. Desde la calle, la puerta exterior es la de cualquier escuela. Pero basta cruzarla para entrar en uno de los conjuntos murales más importantes del país, en un edificio donde todos los días entran y salen niños y niñas. Aquí la puerta hace accesible la memoria.







La puerta de la universidad - Centro de Extensión Universidad del Biobío, Chillán

El umbral es la entrada simbólica a la cultura y el conocimiento en Ñuble. Este acceso fue concebido con la idea de acoger a la comunidad y fomentar el diálogo entre universidad y sociedad. El edificio surge tras el terremoto de 1939 en el proceso de reconstrucción, como parte de las oficinas de la Municipalidad de Chillán. A poco andar pasó a constituirse en una sede regional de la Universidad de Chile y posteriormente en la Universidad Técnica del Estado. Desde 1990 alberga a la Universidad del Bío-Bío. Por esta puerta pasa hoy el público de exposiciones, conciertos y charlas.

No es una puerta de madera tallada ni de herrajes forjados. Es un acceso de vidrio y perfil metálico, protegido por un pórtico, que deja ver el interior desde la calle. Una puerta transparente, igual para todos, a la entrada de una institución pública de educación, la puerta ya no separa ni distingue, invita a entrar. La reconstrucción de Chillán no fue solo de casas, también levantó las puertas por donde la ciudad entró al saber y a la cultura.

Ficha técnica	
Ubicación	Calle 18 de septiembre 580, Chillán
Tipología	Edificio que simboliza la modernización de Chillán tras el terremoto, con detalles propios de la arquitectura de los ‘40.
Época	Década de 1940
Historia	El edificio forma parte de un conjunto público (antiguos “Edificios Municipales”) proyectado tras el terremoto de 1939. Su fachada y su portón dan sobre la principal plaza de la ciudad.
Ornamentación	Puerta de acceso monumental, enmarcada por un arco de medio punto. Mezcla elementos clásicos con sencillez moderna.
Conservación	Bueno

III

Puertas rurales

de adobe y madera, la casa campesina

La casa campesina

En el campo, la puerta no se abre a la calle sino al trabajo. Del otro lado están el patio, el corral, la bodega, el potrero y, más allá, el cerro. Por eso las puertas de este capítulo son distintas de las del pueblo. Algunas son principales y se protegen bajo un corredor. Otras son de bodega, molino o caballeriza, hechas con tablas y clavos, sin más ornamento que el desgaste. Todas pertenecen a la forma de vida de la casa campesina de Ñuble, levantada con adobe, madera y teja en el valle y la precordillera.

Esa forma de vida tuvo su centro en la hacienda. Entre 1830 y 1930, el campo chileno se organizó en grandes propiedades con un orden jerárquico de patrones, inquilinos y peones. En torno a la casa patronal, construida alrededor de patios, se ordenaban las bodegas, las caballerizas, los galpones y las casas de los trabajadores (Bornscheuer, 2022). Cada edificio tenía su puerta, y cada puerta su jerarquía. La del patrón se abría bajo el corredor. La bodega, ancha y sin adornos, se abría al paso de sacos y carretas. La del inquilino era la casa más modesta.

El adobe dio a esas casas su espesor. Los muros anchos de tierra permitían que las puertas se instalaran en vanos y marcos empotrados en el muro. Esas casas no eran precarias, sus constructores fueron incorporando soluciones para un territorio sísmico, lo que permitió resistir grandes terremotos (Ascui, 2014, p. 4). Pero son frágiles de otro modo. Hoy muchas casas patronales están vacías o en ruinas, porque la sequía, el éxodo rural y las nuevas formas de producir dejaron sin función a una arquitectura pensada para otra época (Bornscheuer, 2022). La casa campesina era a la vez hogar, taller, granero y refugio frente al invierno. Sus puertas guardan una memoria del trabajo que el pueblo desconoce. Una puerta de bodega enseñaba los ritmos de la cosecha, y la puerta de una caballeriza en la cordillera, la vida de los arrieros que cruzaban hacia Argentina.

Son también las puertas más amenazadas del libro. Rara vez están protegidas y desaparecen sin dejar registro cuando una bodega se derrumba o un galpón se reemplaza.

El recorrido va del valle hacia la cordillera. Comienza en Quiriquina y San Nicolás, sigue por Pemuco y San Fabián y termina en la precordillera de Pinto.

Puerta	Comuna	Función
Antigua casa-posada de Quiriquina	San Ignacio	Vivienda principal
Bodega del Fundo San Jorge	San Nicolás	Bodega agrícola
Molino Quemado	Pemuco	Dependencia productiva
Casa Middleton	San Fabián	Acceso de servicio de casa patronal
Casa Torres	Pinto (El Rosal)	Vivienda principal
Caballerizas de la Aduana de Atacalco	Pinto (cordillera)	Caballeriza

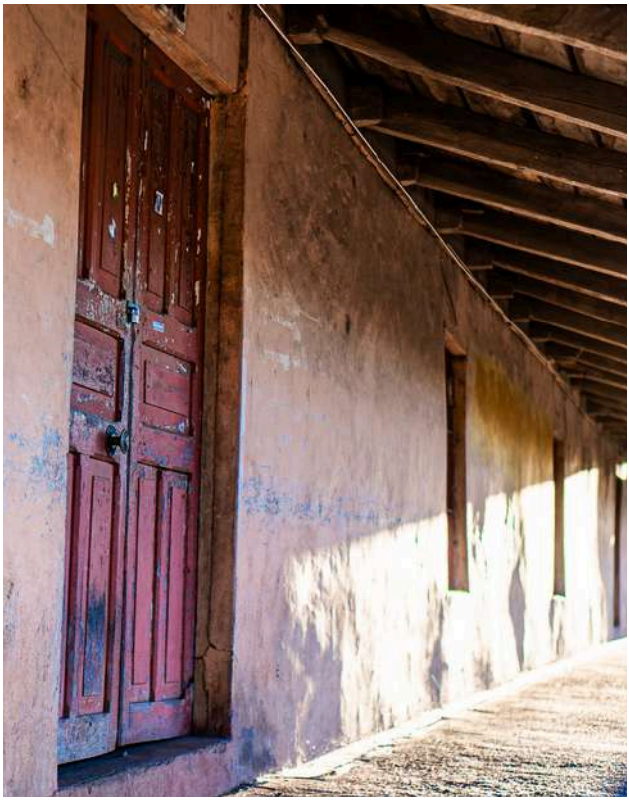


La puerta de la posada — Quiriquina, San Ignacio

En la calle Padre Renato Orellana de Quiriquina, una casa larga de adobe con corredor, pilares de madera y tejas artesanales guarda una puerta de dos hojas pintada de rojo.

Según distintos testimonios, en esta casa se acogió durante algunos períodos a familias y trabajadores del campo, como una suerte de posada rural. La memoria local la vincula también con la infancia de Víctor Jara. Su lugar de nacimiento sigue en discusión: la Biblioteca Nacional lo sitúa en Chillán Viejo en 1932 (Biblioteca Nacional de Chile, s.f.-b), y la relación con esta casa no ha podido probarse.

La puerta no necesita esa certeza para tener valor. Sus capas de pintura, que dejan ver distintos rojos y la madera desnuda, registran décadas de uso y de hospitalidad. Es el umbral de una casa que, según la memoria de Quiriquina, estuvo abierta a quienes no tenían dónde quedarse.





Ficha técnica	
Ubicación	Calle Padre Renato Orellana 242, Quiriquina, San Ignacio
Época	Indeterminada; anterior a la segunda mitad del siglo XX
Tipología	Puerta principal de dos hojas batientes, al centro de una fachada con corredor
Materiales	Madera pintada y herrajes metálicos; muro de adobe revocado, corredor de madera y teja
Ornamentación	Sobria y geométrica: paneles rehundidos
Dimensiones	1,50–1,70 m de ancho × 2,20–2,40 m de alto (aprox.)
Uso original / actual	Vivienda rural y posada / vivienda de valor histórico-cultural
Estado de conservación	Regular: alto desgaste y repintes sucesivos



La puerta de la cosecha — Fundo San Jorge, San Nicolás

En el interior del Fundo San Jorge, a un kilómetro del camino, una casa patronal de adobe construida entre 1895 y 1915 conserva su conjunto productivo: patio de maniobras, corrales, pesebreras y bodegas.

Esta es la puerta de una de ellas. Tiene dos hojas de madera maciza, casi tres metros de ancho y grandes bisagras de hierro, y carece de todo ornamento. No hacía falta: por ella entraban y salían los sacos de grano, las herramientas y los animales. Es una puerta hecha para el trabajo, y en su madera gris quedan las marcas de más de un siglo de faenas. Representa el umbral entre la casa del patrón y los espacios de la producción, y cuenta la historia de las grandes propiedades de San Nicolás y de su subdivisión durante el siglo XX.

Hoy los muros a su alrededor se agrietan, y la puerta sigue abriéndose para las labores del campo.







Ficha técnica	
Ubicación	Interior del Fundo San Jorge, 1 km al sur del km 10 de la Ruta N-70M, San Nicolás
Época	1895–1915
Tipología	Puerta doble de bodega agrícola, de dos hojas abatibles
Materiales	Madera maciza, bisagras de hierro, clavos y cerrojo metálico; muro de adobe y albañilería
Ornamentación	Ninguna; diseño utilitario
Dimensiones	2,60–2,80 m de ancho × 2,30 m de alto
Uso original / actual	Bodega de casa patronal / bodega y faenas agrícolas
Estado de conservación	Malo: alto desgaste, oxidación y grietas en los muros cercanos



Lo que la enredadera no ha cubierto — Molino Quemado, Pemuco

Entre los ríos Diguillín y Palpal, cerca de Pemuco, los registros geográficos antiguos ya nombraban el Fundo Molino Quemado. El nombre guarda una historia que la comunidad todavía cuenta: un incendio, una reconstrucción y años de molienda. De ese conjunto queda una construcción de madera que la vegetación cubre poco a poco, hasta borrar el límite entre edificio y paisaje.

La puerta es lo que aún se lee. Tiene tablas dispuestas en diagonal, un marco robusto y una gran bisagra de hierro fijada con remaches, testimonio del herrero que la hizo. Su parte baja se ha perdido y la parte alta está abierta.

No es una puerta monumental, representa la arquitectura productiva cotidiana que suele desaparecer sin que nadie la registre. Aquí el umbral separa un trabajo que ya terminó de un paisaje que sigue creciendo.





Folio 842853

Ficha técnica	
Ubicación	Sector Molino, Andrés Bello esquina Balmaceda, Pemuco
Época	Indeterminado
Tipología	Puerta de dependencia productiva, de una hoja, con apertura superior
Materiales	Tablas de madera en diagonal y bisagra de banda de hierro con remaches; construcción de madera
Ornamentación	Ninguna
Dimensiones	0,75–0,90 m de ancho (aprox.)
Uso original / actual	Dependencia del conjunto molinero / sin uso
Estado de conservación	Malo: pérdida de piezas, oxidación avanzada y vegetación invasiva



La casa del cerro Alico — San Fabián

San Fabián de Alico, fundado en 1865, creció en el camino entre San Carlos y los pasos cordilleranos, en un valle de larga tradición arriera.



En una esquina cercana a la plaza se levanta la Casa Middleton, construida hacia 1900 como casa patronal de un fundo que abarcaba gran parte del cerro Alico. Un relato cuenta que se edificó junto a la plaza, y no en el campo, para proteger a sus habitantes de los asaltos de los sectores apartados. La familia Middleton la adquirió a fines de los años cincuenta y la remodeló con elementos neocoloniales.

La puerta registrada no es la principal, sino un amplio acceso de servicio bajo un dintel de madera de gran sección, pensado para el trabajo de la antigua hacienda. Su valor está en el conjunto que integra: muro de adobe, dintel, corredor, tejas, patio, árboles y, al fondo, el cerro.



Ficha técnica	
Ubicación	Calle Independencia 102, San Fabián de Alico
Época	Hacia 1900; remodelación de fines de los años cincuenta
Tipología	Acceso de servicio de gran formato, batiente, bajo dintel de madera
Materiales	Madera, dintel estructural de madera y herrajes metálicos; muro de tierra revocado con cal
Ornamentación	Ausente o muy reducida
Dimensiones	Gran formato
Uso original / actual	Casa patronal de fundo / vivienda particular
Estado de conservación	Regular: alto desgaste de carpinterías y humedad en la base de los muros



El farol del corredor — El Rosal, Pinto

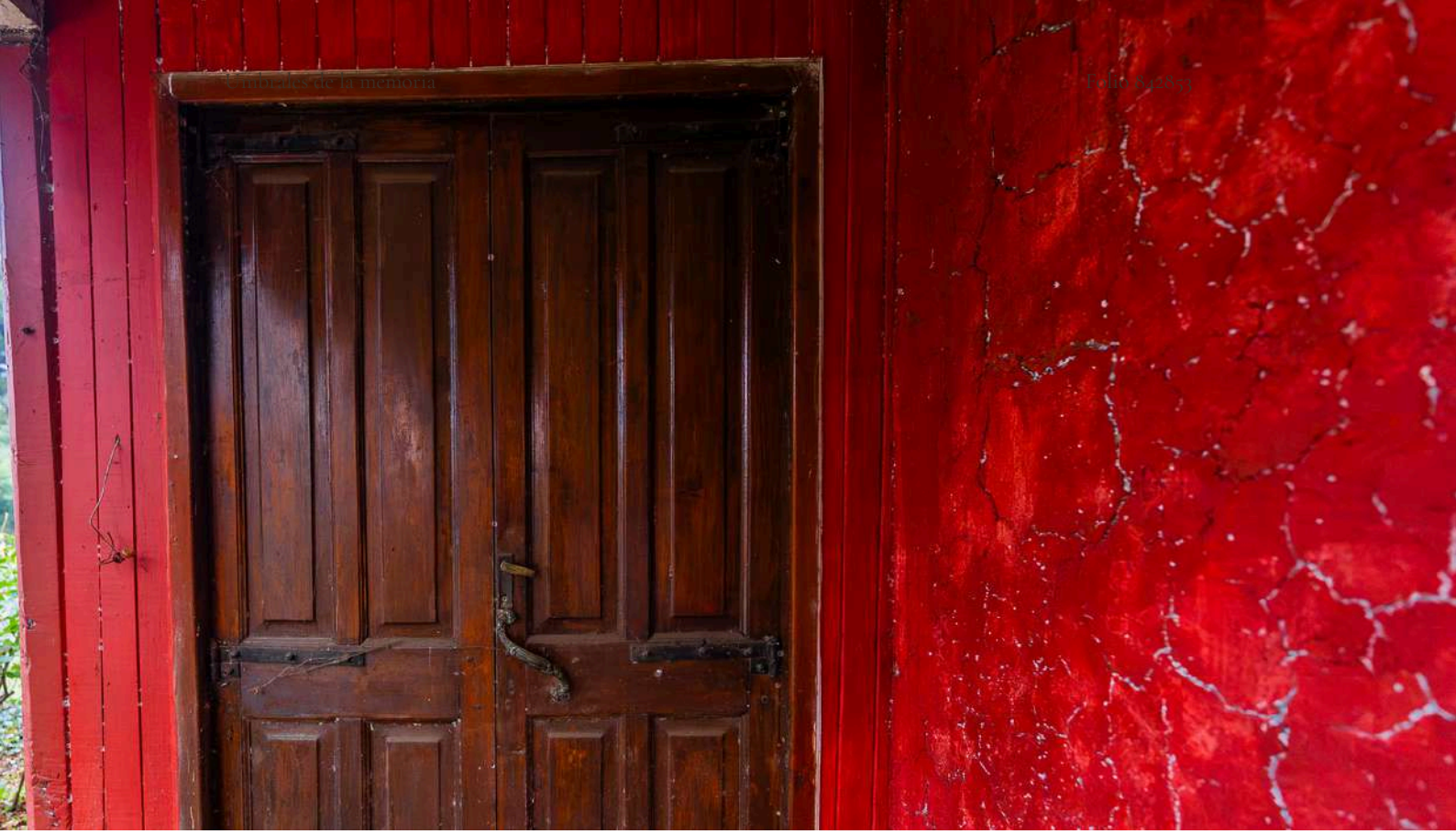
En el sector El Rosal, junto a la ruta que sube de Pinto hacia Las Trancas y la cordillera, una vieja casa rural conserva una de las puertas campesinas mejor cuidadas del catálogo.

La casa es de adobe y data de las primeras décadas del siglo XX, cuando se consolidaba el caserío a lo largo del antiguo camino cordillerano. Bajo su corredor, una puerta de dos hojas de madera maciza barnizada luce cuarterones en relieve, un marco moldurado, bisagras antiguas, una manilla ornamental y una perilla octogonal. Sobre ella cuelga un farol, que ilumina las noches sin estrellas de la precordillera de Ñuble.

El rojo intenso de los revestimientos, el blanco de los muros y el café rojizo de la madera componen una de las imágenes más cálidas del libro. Es una puerta cuidada por quienes la siguen usando: casi cien años después, sigue siendo la entrada principal de la casa.







Ficha técnica	
Ubicación	Ruta N-55, sector El Rosal, entre los km 21 y 22,8, Pinto
Época	Primeras décadas del siglo XX (cerca de 100 años)
Tipología	Puerta principal de dos hojas batientes bajo corredor
Materiales	Madera maciza barnizada, herrajes metálicos y farol de vidrio; muro de adobe
Ornamentación	Cuarterones y molduras en relieve, manilla ornamental, perilla octogonal y farol original
Dimensiones	1,60 m de ancho × 2,20 m de alto
Uso original / actual	vivienda particular
Estado de conservación	Bueno: desgaste moderado del acabado



La última puerta antes de la frontera — Atacalco, Pinto

En el valle del Diguillín, camino a los pasos andinos, la antigua Aduana de Atacalco controló durante el siglo XX el tránsito entre Chile y Argentina. Por ahí pasaban arrieros con sus mulas y caballos, cargas de mercaderías y animales que cruzaban la cordillera.

De ese complejo quedan pocos testimonios. Uno es esta caballeriza de madera, donde descansaban los animales de carga. Su puerta es la más modesta del capítulo: una sola hoja de tablas aserradas, sin adornos, con restos de pintura verde agua y blanca.
La cerradura ya no funciona y hoy la cierra un alambre. La cubierta se ha perdido en parte. El agua entra y el edificio se deforma. Aun así, la puerta conserva lo esencial, las huellas de la fricción de quienes la abrieron cada día para sacar los animales hacia la cordillera. Es la última puerta del territorio antes de la frontera.







Ficha técnica	
Ubicación	Camino N-633, sector Atacalco, unos 5,6 km al oriente del retén de Carabineros, Pinto
Época	Hacia la década de 1930
Tipología	Puerta peatonal de una hoja, batiente simple
Materiales	Madera aserrada, vidrio, clavos de acero y bisagras metálicas; cierre de alambre
Ornamentación	Ninguna
Dimensiones	0,80 m de ancho × 1,90 m de alto
Uso original / actual	Caballeriza de la Aduana de Atacalco / sin uso institucional
Estado de conservación	Malo: pérdida de cubierta, de vidrios y de tablas; riesgo de colapso

IV

Puertas costeras

frente a la sal y el viento

Frente a la sal y el viento

En Cobquecura el mar no se ve desde todas las calles, pero se siente en todas. Está en la humedad que sube por los zócalos, en la sal que opaca los vidrios, en el viento que seca la madera y la agrieta. Las puertas de este capítulo pertenecen a un pueblo que aprendió a construir frente al Pacífico con lo que tenía a mano: tierra, madera y, sobre todo, piedra.

Cobquecura es un pueblo pequeño de pesca artesanal y oficios agrícolas, cuna del escritor Mariano Latorre, el creador del criollismo chileno. Su trazado, una adaptación del damero, se ordena a lo largo de la calle Independencia, su calle fundacional.

Sus casas, de los siglos XVIII y XIX, siguen un mismo modelo de un piso, fachada continua, muros de adobe o tabique de madera relleno con adobillos, cubierta de teja muslera y vanos verticales regularmente espaciados (Consejo de Monumentos Nacionales, 2010).

Lo que distingue a Cobquecura de otros pueblos de Ñuble es la piedra laja. Con ella se levantan muros, cercos y veredas, y a veces la propia casa. En 2005, su casco histórico fue declarado Zona Típica (Consejo de Monumentos Nacionales, 2010). Tras el terremoto de 2010, los investigadores que evaluaron los daños encontraron un sistema constructivo en el que postes de madera enterrados directamente en el suelo sostienen muros de tierra. Lo relacionaron con principios constructivos mapuche, en los que la estructura se arraiga en la tierra como un árbol (Morgado y Seguel, 2017). La casa costera de Cobquecura es, en ese sentido, mestiza, y española en su trazado y en su fachada, indígena en algunos de sus modos de sostenerse.

Cobquecura fue, además, el epicentro del terremoto y maremoto 8.8 del 27 de febrero de 2010. Muchas de sus casas antiguas quedaron destruidas o gravemente dañadas. El Consejo de Monumentos Nacionales dictó entonces criterios para la reconstrucción, reponer las fachadas caídas, respetar la continuidad de la calle y mantener puertas y ventanas de madera (Consejo de Monumentos Nacionales, 2010). La puerta de madera dejó de ser una herencia y se volvió una norma.

Gastón Bachelard (2000) dedicó varias páginas a la casa que resiste la tormenta, la casa que se tensa frente al viento y protege a quienes la habitan. En la costa esa imagen es literal. La puerta es el punto donde la casa se enfrenta al temporal, el lugar por donde entran la sal, la arena y el frío si no se cierra bien. Por eso las puertas costeras son sobrias, macizas y bien ajustadas al vano. Su belleza la otorga la madera curtida, en el contraste con los muros pintados de rojo o terracota y en la piedra que las rodea.



Piedra laja, típica en la zona de Cobquecura

Una puerta en la piedra — Balmaceda, Cobquecura



En la calle Balmaceda, a los pies del cerro El Calvario, una puerta sencilla de madera se abre en un muro de piedra. No tiene ornamento: una hoja de tablas verticales ensambladas, un marco robusto y, encima, un pequeño vano protegido por barrotes. Su fuerza está en lo que la rodea.

El muro es de mampostería de piedra laja, con piezas de distintos tonos, tamaños y espesores dispuestas de forma irregular por un cantero que trabajó con la piedra del lugar. En ninguna otra puerta del catálogo se ve con tanta claridad la relación entre la arquitectura y la geografía que la sostiene.

Es una puerta pequeña, quizás de bodega o de patio, pero resume a Cobquecura: piedra local, madera, teja, baja altura y una fachada que da directamente a la calle.

Ficha técnica	
Ubicación	Calle Balmaceda, centro de Cobquecura (Zona Típica)
Época	Indeterminada
Tipología	Puerta peatonal de una hoja abatible, en muro de mampostería
Materiales	Tablas verticales de madera, marco de madera maciza y herrajes metálicos; muro de piedra laja y teja cerámica
Ornamentación	Ninguna; el valor está en el muro de piedra
Dimensiones	0,85–0,95 m de ancho × 2,00–2,15 m de alto (aprox.)
Uso original / actual	Doméstico o de almacenamiento / acceso a recinto privado
Estado de conservación	Bueno: desgaste propio de la exposición costera

El nombre en la puerta — Centro de Cobquecura

En el centro de Cobquecura, una casa de un piso, de fachada terracota y cubierta de teja, abre a la vereda una puerta blanca de dos hojas.

Cada hoja tiene arriba una cuadrícula de pequeños paneles de vidrio y abajo paneles de madera moldurados. Sobre ellas, un paño fijo acristalado deja entrar la luz al interior.

Es la puerta más luminosa del capítulo, en una arquitectura costera de muros gruesos y vanos estrechos, el vidrio se convierte en el principal recurso decorativo. Junto a la entrada, una placa lleva el apellido de la familia que la habita. Ese pequeño detalle cambia su sentido, dado que la puerta ya no es solo una pieza de carpintería, sino una declaración de pertenencia, el nombre de una familia inscrito en la calle de un pueblo que ha tenido que reconstruirse más de una vez.



Ficha técnica	
Ubicación	Centro de Cobquecura (Zona Típica)
Época	Indeterminada
Tipología	Puerta principal de dos hojas abatibles, con paños vidriados y paño superior.
Materiales	Madera pintada, vidrio y herrajes metálicos; fachada de estuco y acceso de cerámica
Ornamentación	Sobria: cuadrícula de paños vidriados, paneles moldurados y simetría
Dimensiones	1,10–1,25 m de ancho × 2,30–2,50 m de alto (aprox.)
Uso original / actual	Vivienda / vivienda
Estado de conservación	Regular: humedad en el zócalo y desgaste de pintura



La puerta oscura de la calle fundacional — Cobquecura

La calle Independencia es el eje fundacional de Cobquecura y la más golpeada por el terremoto de 2010, tras el cual el Consejo de Monumentos Nacionales exigió reconstruir sus fachadas caídas.

En el número 437, una casa de un piso hoy abandonada conserva una puerta de dos hojas de madera oscura, casi negra, con paneles en relieve dispuestos simétricamente. Sobre ella, un vano superior dividido en dos combina un vidrio para la luz con un sector de elementos horizontales para la ventilación, una solución pensada para el clima húmedo de la costa. El contraste con el revoque rojo-coral de la fachada y con el pavimento de piedra produce una imagen intensa.

La casa está vacía y la fachada se fisura alrededor del vano, pero la puerta sigue cerrada, sosteniendo la continuidad de la calle.

Ficha técnica	
Ubicación	Calle Independenciaa, centro de Cobquecura (Zona Típica)
Tipología	Puerta de dos hojas batientes con vano superior de luz y ventilación
Materiales	Madera, vidrio y herrajes metálicos; fachada revocada con mortero
Ornamentación	Sobria: paneles en relieve en composición simétrica
Dimensiones	1,10–1,20 m de ancho × 2,40–2,60 m de alto con vano superior (aprox.)
Uso original / actual	Vivienda / abandonada
Estado de conservación	Regular: desgaste del acabado y fisuras en la fachada



Las puertas de la fachada continua en el centro de Cobquecura



Esta ficha no reúne una puerta, sino una calle. En el casco histórico de Cobquecura, las casas de un piso se alinean sobre la vereda sin antejardín, con muros gruesos, teja y ventanas verticales. Las fachadas cambian de color de una casa a otra (blanco, rojo, amarillo) y los zócalos rojizos protegen la base del muro de la humedad. En ellas se abren puertas de madera oscura, algunas de dos hojas con paneles rectangulares y molduras, otras más sencillas, pero todas a nivel de la calle. Por ella entran las visitas y se conversa con los vecinos; desde ella se mira pasar al pueblo. Cada una tiene su propia historia de reparaciones, capas de pintura y herrajes cambiados, pero la relevancia está en el conjunto, en la fila de muros, ventanas y puertas que forma la imagen del centro histórico, protegido como Zona Típica. Es la misma lógica de la fachada continua colonial descrita en el capítulo I, ahora frente al mar, una forma de habitar en la que la casa y la calle están a un paso de distancia y en la que la memoria del pueblo se guarda tanto en sus monumentos como en sus puertas de todos los días.

IV

Puertas del vino

casas patronales del Valle del Itata

Las puertas del vino

Detrás de las puertas de este capítulo hay barricas, pipas, lagares y el olor ácido del mosto. Son puertas de bodega. Se hicieron para dejar pasar la uva, los toneles y las carretas, y para guardar el vino a oscuras y en fresco durante el invierno. Pertenecen a uno de los paisajes vitivinícolas más antiguos de Chile, el de los cerros del Itata y del secano interior de Ñuble.

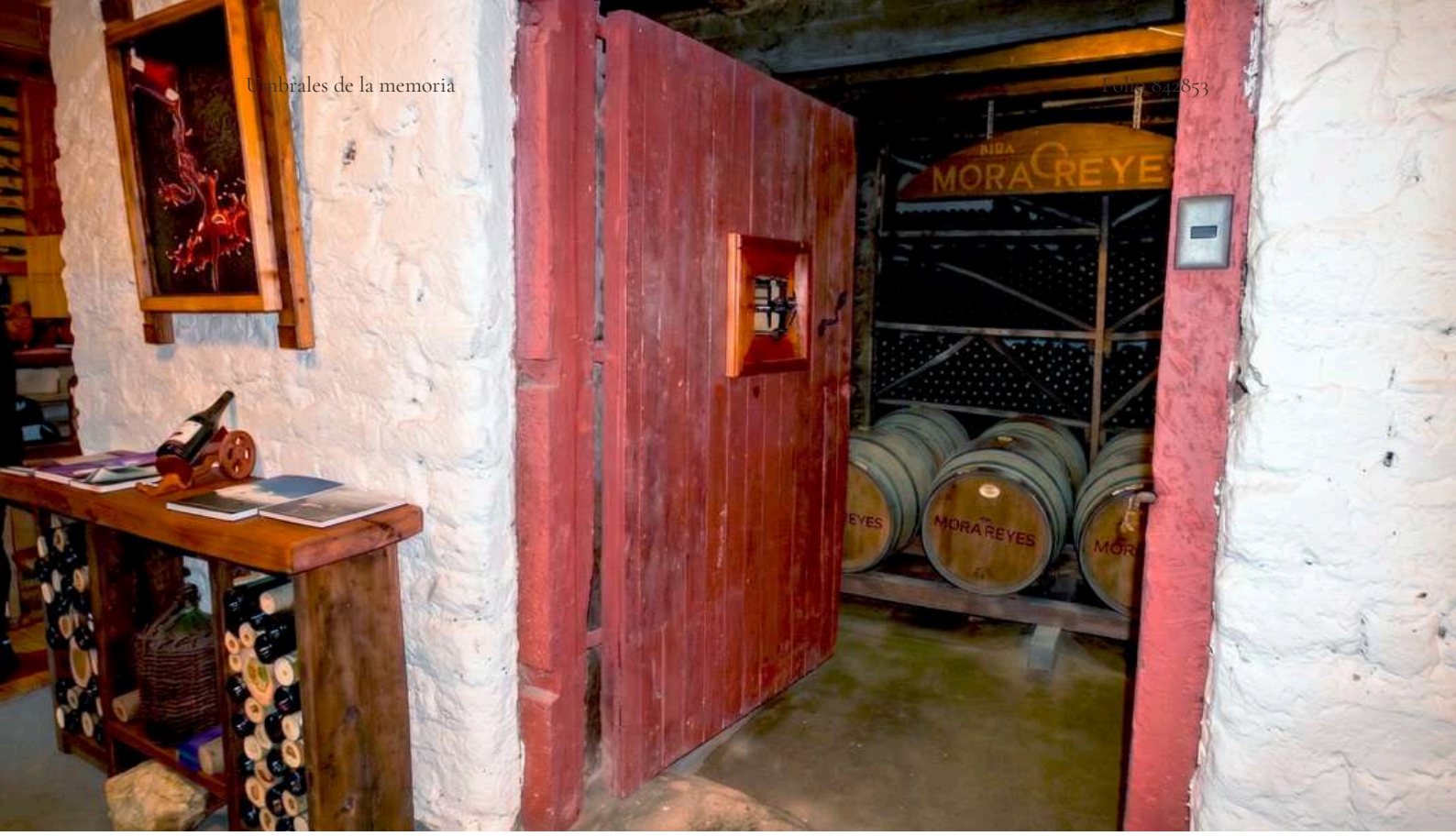
La viña llegó a Chile con los conquistadores, y las zonas de Concepción y Ñuble fueron de las primeras donde se cultivó. Había viñas en Rere, Quillón, Cerro Negro y Lonquén, y los jesuitas mejoraron las de Cucha-Cucha y la Estancia del Rey. En los cerros de secano se impusieron dos cepas que todavía definen el valle: la País y la Moscatel de Alejandría (Reyes Coca, s.f.). Durante siglos, el vino de estas lomas bajó en carretas cargadas con pipas de unos cuatrocientos litros hacia Tomé, Talcahuano y, más tarde, hacia las estaciones del ferrocarril.

Ese vino se hacía en bodegas campesinas de adobe y teja, de muros gruesos que mantenían la temperatura estable. Sus puertas, anchas, para el paso de pipas y toneles; macizas, de tablones gruesos; y austeras, con herrajes de hierro y marcos robustos empotrados en el muro de tierra. Al costado de la bodega, la casa del viñatero repetía la arquitectura del campo.

En el Itata, como en el resto de la región, se mezclaban la vivienda y la producción, la familia y el oficio. Daniel Miller (2010) sostiene que las cosas guardan relaciones sociales, en ellas se depositan el trabajo, el gusto y las formas de vivir de quienes las usan. Las puertas de bodega lo muestran mejor que ninguna. En su madera quedan los golpes de los toneles, las capas de pintura de cada temporada y las reparaciones hechas con lo que había a mano. En ellas se lee el calendario del vino, la vendimia a fines del verano, la fermentación en otoño y el pipeño servido en invierno. Victor Turner llamaría a la vendimia un tiempo de *communitas*, cuando familias y vecinos se reúnen para cosechar y las diferencias del año se suspenden por unos días (Turner, 1988). La puerta de la bodega es el umbral de esa fiesta del trabajo.

Hoy el Itata vive una paradoja. Su vino campesino es valorado como nunca, mientras muchas de sus bodegas tradicionales se abandonan o se transforman para el turismo. Las tres puertas de este capítulo muestran esas tres situaciones: una bodega familiar de adobe en Guarilihue que sigue elaborando vino, una bodega de Quillón adaptada al enoturismo y una antigua bodega de Bulnes hoy abandonada en medio de la ciudad.

Puerta	Comuna	Situación actual
Bodega de Viña Mora Reyes	Coelemu (Guarilihue)	Bodega familiar en funcionamiento
Bodega Viña Los Alceres	Quillón (Cerro Negro)	Bodega adaptada al enoturismo
Antigua Bodega Raíces	Bulnes	Abandonada



La mirilla de hierro — Guarilihue, Coelemu



En el sector Leonera de Guarilihue, en los cerros de Coelemu, la bodega de la Viña Mora Reyes se asienta en una ladera rodeada de parras conducidas en cabeza y árboles frutales. Ahí una familia sigue elaborando y criando vino en barricas, como se hace en el Itata desde hace generaciones.

La puerta de la bodega, con más de noventa años, está hecha con una lógica austera: tablas verticales gruesas, un marco robusto en el muro de adobe y pintura burdeos. En su centro, sin embargo, aparece una pieza hecha con otra intención: una pequeña mirilla cuadrada protegida por una reja de hierro forjado, enmarcada en madera sin pintar. Ese detalle muestra que incluso en una arquitectura funcional cabía el gusto y el orgullo del oficio.

Detrás de esta puerta están las barricas y el vino; delante, el paisaje que lo produce.



Ficha técnica	
Ubicación	Sector Leonera s/n, Guarilihue, Coelemu
Época	Más de 90 años (fecha no determinada)
Tipología	Puerta de bodega de una hoja abatible
Materiales	Tablas verticales gruesas, marco de madera y herrajes de hierro forjado; muro de adobe
Ornamentación	Mirilla central con reja de hierro forjado y marco de madera natural
Dimensiones	1,30–1,45 m de ancho × 2,20–2,40 m de alto (aprox.)
Uso original / actual	Bodega de vinos / bodega y cava de crianza con visitas y degustación
Estado de conservación	Regular: desgaste moderado



El portón del pipeño — Quillón

En el kilómetro 7 del camino a Cerro Negro, en las lomas de Quillón donde los cronistas ya registraban viñas en la Colonia, la Viña Los Alerces elabora pipeño, el vino campesino del Itata, con cepas País y Moscatel de Alejandría. Su bodega es una nave de trabajo, y su puerta principal es un gran portón de madera pintado de burdeos, de casi tres metros de ancho, hecho para el paso de pipas, herramientas y vehículos. No tiene ornamento. A su alrededor, la nave mezcla madera, hormigón y planchas metálicas, señales de una bodega que se ha ido adaptando a las nuevas exigencias. Hoy parte de ella recibe visitantes para recorridos y degustaciones. El portón sigue siendo el umbral entre la viña y el lugar donde la uva se transforma en vino.

Ficha técnica	
Ubicación	Km 7 camino a Cerro Negro, Quillón
Tipología	Portón vitivinícola de gran formato, de dos hojas
Materiales	Tablones de madera pintada y herrajes metálicos; nave de madera, hormigón y planchas metálicas
Ornamentación	Ninguna
Dimensiones	2,50–3,00 m de ancho × 2,50–3,00 m de alto (aprox.)
Uso original / actual	Bodega de producción y almacenamiento / bodega, sala de venta y enoturismo
Estado de conservación	Regular



La bodega en la ciudad — Bulnes

En el centro de Bulnes, una antigua bodega de teja y madera se alinea con la vereda entre árboles grandes y palmeras. La historia de Bulnes recuerda que, además del trigo, la comuna tuvo fundos con grandes superficies de viñas y fue introduciendo nuevas cepas. Esta bodega es parte de esa memoria productiva. Su portón de dos hojas, más ancho que una puerta común, tiene cuatro paneles rectangulares en la parte alta de cada hoja y tablas horizontales abajo. La madera, envejecida hasta el gris, conserva restos de pintura rojiza y tablas repuestas en distintas épocas. El edificio está abandonado y la vegetación crece junto al zócalo. Esta puerta es un umbral entre la memoria agrícola de Bulnes y la ciudad contemporánea que crece a su alrededor..

Ficha técnica	
Ubicación	Joaquín Prieto, centro de Bulnes
Tipología	Portón de bodega de dos hojas batientes, fachada continua
Materiales	Madera de distintas piezas y épocas y herrajes metálicos; muro revocado y teja cerámica
Ornamentación	Sobria: cuatro paneles rectangulares superiores por hoja
Dimensiones	1,80–2,20 m de ancho × 2,20–2,50 m de alto (aprox.)
Uso original / actual	Bodega de almacenamiento y producción / abandonada
Estado de conservación	Malo: alto desgaste y pérdida parcial de piezas

VI

Puertas ornamentadas

tallados, herrajes y relieves

Tallados, herrajes y relieves

Hasta aquí, la mayoría de las puertas de este libro han sido austeras. Las de este capítulo son distintas, alguien decidió que, además de abrir y cerrar, la puerta debía decir algo. Para eso un tallador les dio hojas, flores y volutas, un ebanista les abrió óculos y paneles en relieve, y un herrero forjó manillas en espiral y rejas de líneas onduladas. Son puertas ornamentadas, y en ellas se concentra el trabajo de los oficios.

El ornamento en una puerta marca jerarquía, distingue el acceso principal de los secundarios, la casa importante de las demás, el templo de la vivienda. También comunica pertenencia. Una cruz tallada anuncia un espacio sagrado; una escuadra y un compás identifican a una logia; unas iniciales en la reja recuerdan a una familia. Miller (2010) insiste en que los objetos no solo reflejan a las personas, sino que las constituyen, a través de ellos las familias, las instituciones y las comunidades se presentan ante los demás y se reconocen a sí mismas. Una puerta ornamentada es, en ese sentido, un retrato de quienes viven o se reúnen detrás de ella. Pero el ornamento es, sobre todo, la huella de unas manos.

La Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial reconoce como patrimonio "los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas" junto con los objetos que les son inherentes, e incluye expresamente las "técnicas artesanales tradicionales" (UNESCO, 2003, art. 2).

Bachelard (2000) escribió que hay que mirar las cosas pequeñas con una lupa para descubrir en ellas mundos enteros. Las puertas de este capítulo de lejos son solo puertas hermosas, de cerca aparecen los detalles, el vidrio verde de un óculo, la veta que el barniz deja ver, el rombo que se repite en un marco, el símbolo tallado que solo algunos saben leer.

El recorrido comienza con la talla vegetal y los óculos de un centro cultural de Chillán; sigue con el relieve religioso de una Iglesia y el emblema de una logia; pasa por las molduras y contrapuertas de dos casonas y termina en una reja metálica de líneas onduladas en una casa art déco de 1935. En casi todas, además, la puerta ha visto cambiar el uso del edificio, de casa familiar a centro cultural, de residencia a institución. El ornamento permanece mientras la vida detrás de él se transforma.

Rara vez se conoce el nombre de quien talló estas puertas; lo que queda es su obra. Documentarla es también una forma de reconocerlo.

Puerta	Comuna	Ornamento principal
Casa Alfonso Lagos (CECAL UdeC)	Chillán	Talla vegetal y óculos con vidrio verde
Iglesia San Francisco	Chillán	Relieve religioso central
Templo Masónico	San Carlos	Emblema tallado en relieve
Casona Arístides Sepúlveda	Pemuco	Molduras romboidales y contrapuertas
Casona Carrasco	Pemuco	Herrajes con volutas y laterales tallados
Casa Etchevers	Chillán	Reja metálica de líneas onduladas

Los óculos verdes — Casa Alfonso Lagos, Chillán

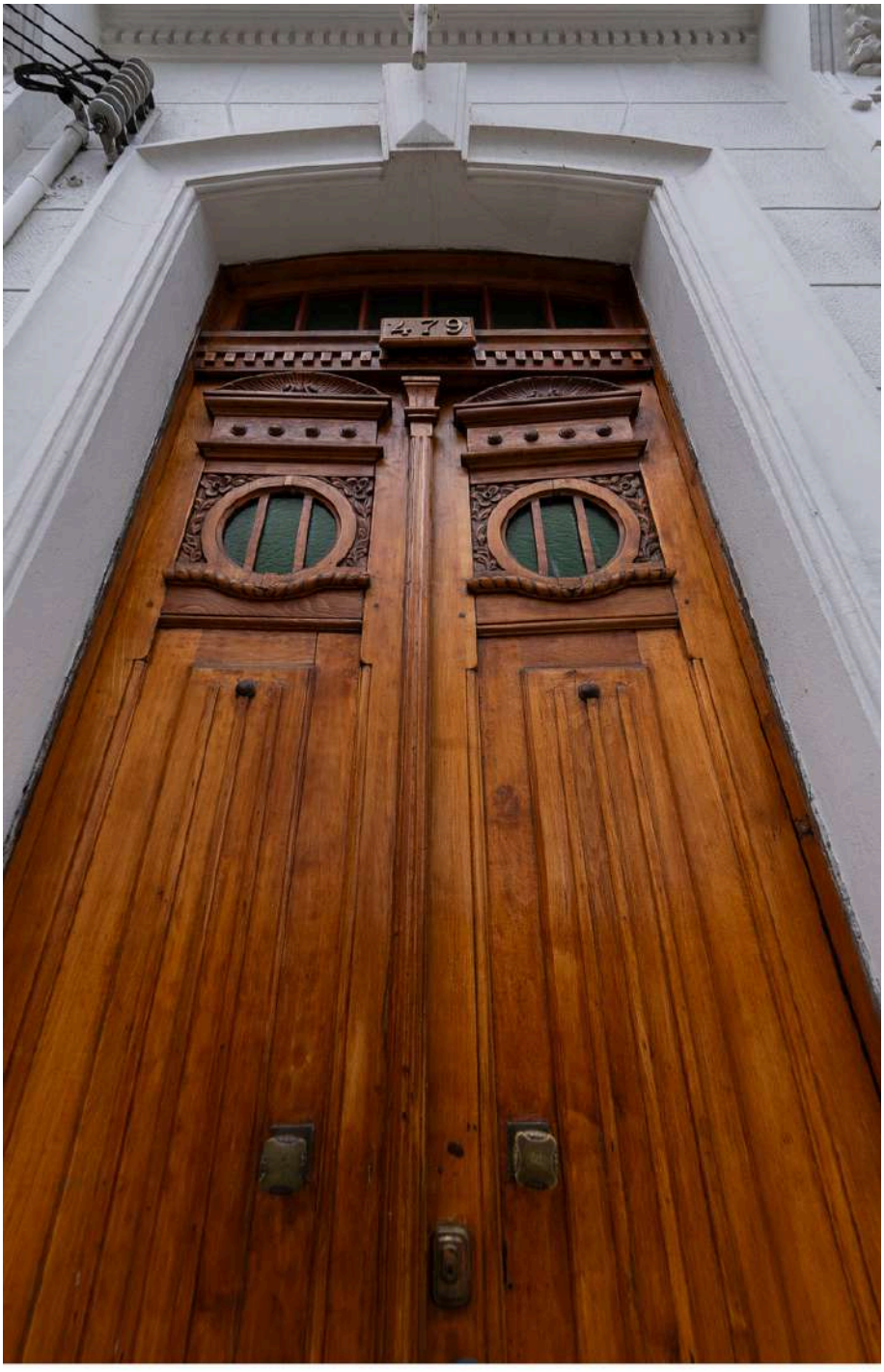
En calle Isabel Riquelme 479 vivió Alfonso Lagos Villar, propietario desde 1936 del diario La Discusión de Chillán.

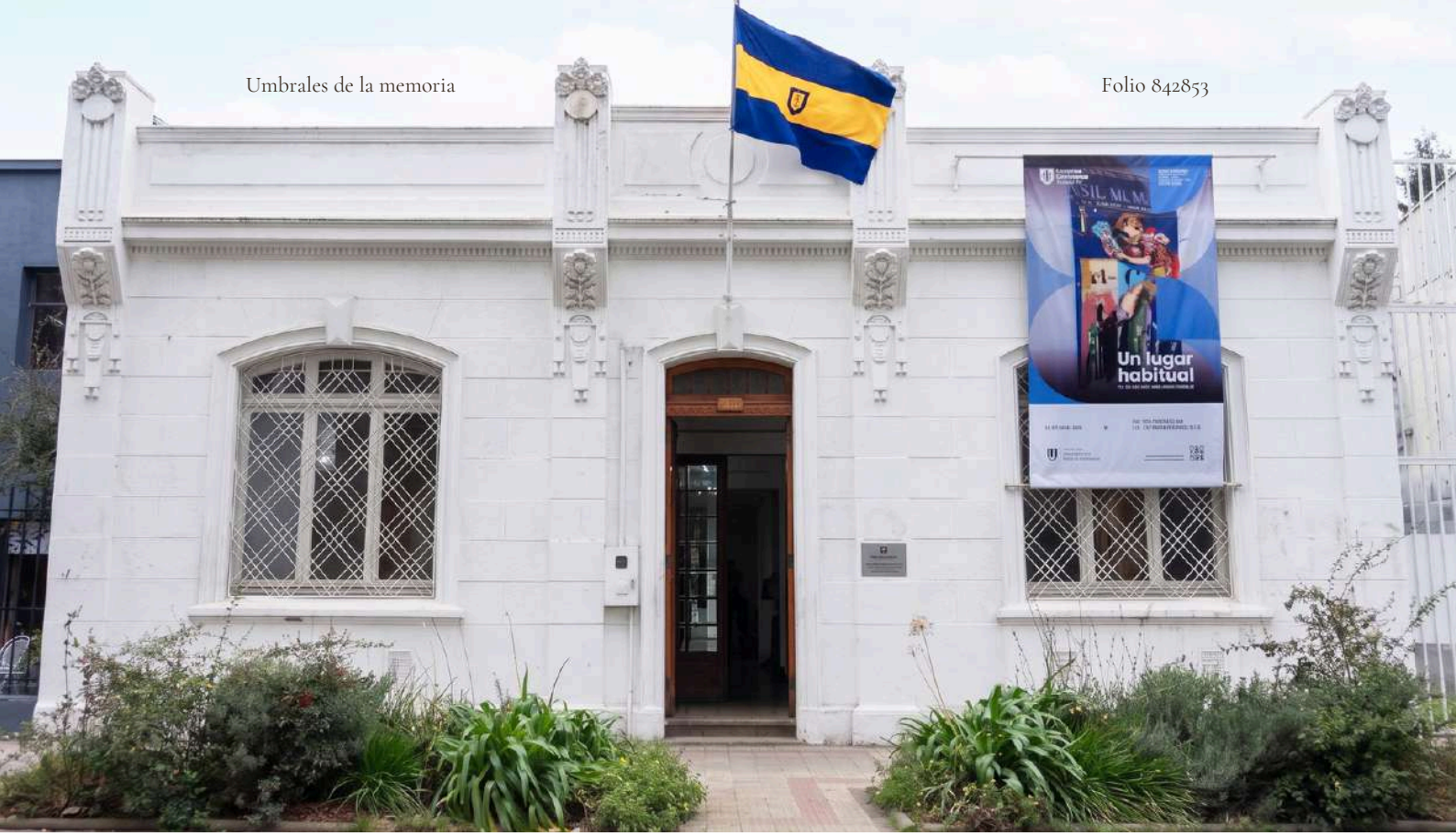
En 1976 donó sus bienes a la Universidad de Concepción, y en 1992 su casa se convirtió en el Centro de Extensión Cultural Alfonso Lagos, CECAL.

Su puerta es una de las más ricas del libro. Dos hojas de madera barnizada, de veta visible, se rematan arriba con dos óculos de vidrio verde texturado rodeados de talla floral.

Abajo se ordenan paneles moldurados, motivos en abanico y pequeñas piezas geométricas que se repiten con precisión. Desde la vereda, la madera ámbar destaca sobre la fachada blanca; de cerca, la mirada se pierde en la talla y en la luz verde de los vidrios.

La puerta que antes recibía a la familia de un periodista hoy se abre a exposiciones, conciertos y talleres para toda la ciudad.

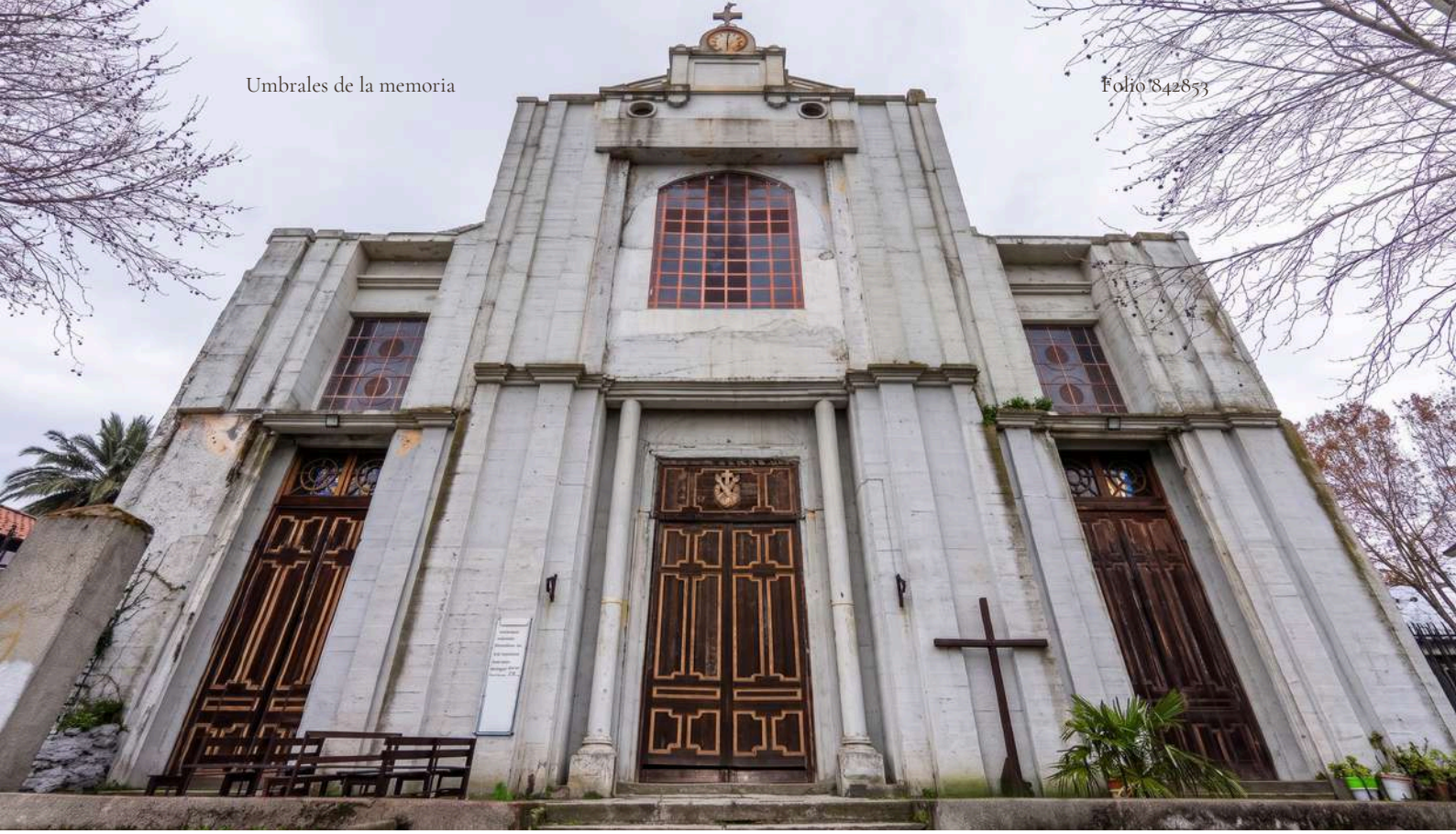




Ficha técnica	
Ubicación	Isabel Riquelme 479, centro de Chillán
Época	Indeterminada
Tipología	Puerta principal de dos hojas batientes, vano con remate curvo
Materiales	Madera barnizada, vidrio verde texturado y herrajes metálicos
Ornamentación	Alta: óculos con talla floral, motivos en abanico, paneles moldurados y travesaño ornamentado
Dimensiones	1,50–1,80 m de ancho × 3,00–3,50 m de alto con remate (aprox.)
Uso original / actual	Vivienda de Alfonso Lagos Villar / Centro de Extensión Cultural Alfonso Lagos, UdeC
Estado de conservación	Bueno, desgaste leve







La puerta del templo — Iglesia San Francisco, Chillán



Frente a la Plaza San Francisco, adonde los franciscanos trasladaron su convento desde Chillán Viejo en 1837, se levanta la iglesia que el arquitecto italiano Eduardo Provasoli comenzó en 1907 en hormigón armado y estilo neorrománico.

El templo resistió los terremotos de 1939, 1960 y 2010, aunque en 1939 perdió su cúpula original. Su puerta principal, de más de cuatro metros de alto, es la más monumental del libro. Las dos hojas de madera oscura se organizan en paneles verticales con molduras escalonadas, y en el centro un relieve tallado muestra una cruz acompañada de manos y formas vegetales.

Es el umbral entre la ciudad y el espacio sagrado. A diferencia de una puerta doméstica, por ella han pasado generaciones de chillanejos para bautizos, matrimonios, funerales y procesiones.

Ficha técnica	
Ubicación	Sargento Aldea 265, frente a la Plaza San Francisco, Chillán
Época	Iglesia construida entre 1907 y 1927
Tipología	Puerta principal de dos hojas batientes, vano con remate curvo
Materiales	Madera teñida y herrajes metálicos; templo de hormigón armado
Ornamentación	Alta: molduras escalonadas, paneles verticales y relieve religioso central
Dimensiones	2,40–2,80 m de ancho × 4,00–4,50 m de alto (aprox.)
Uso	Templo católico
Estado de conservación	Regular: desgaste medio de la madera; humedad en zócalo

Una puerta que habla en símbolos — San Carlos



En calle Francisco Bilbao 236, en el centro de San Carlos, la sede de la Respetable Logia David Benavente N.º 123 tiene una puerta que no se parece a ninguna otra del libro. Es de una sola hoja de madera barnizada, con grandes paneles moldurados y un paño lateral de vidrios texturados. En el panel superior, un tallador grabó en relieve el emblema masónico: la escuadra, el compás y la letra G. En la fachada se repite el símbolo acompañado de las iniciales S∴F∴U∴, Sabiduría, Fuerza y Unión.

La logia se constituyó en 1966 a partir de un triángulo instalado en la ciudad en 1957, y lleva el nombre del médico David Benavente, nacido en Ninhue. Su puerta comunica una identidad con un lenguaje que solo algunos saben leer. Para quienes lo conocen, señala una pertenencia; para los demás, es un ornamento.
Esa doble lectura la convierte en un objeto de memoria colectiva.



Ficha técnica	
Ubicación	Francisco Bilbao 236, centro de San Carlos
Época	Indeterminada
Tipología	Puerta de una hoja abatible ypaño lateral vidriado
Materiales	Madera barnizada y tallada, vidrio texturado y herrajes metálicos; acceso con elementos de piedra
Ornamentación	Talla en relieve del emblema masónico y paneles moldurados
Dimensiones	Tamaño convencional
Uso	Sede masónica
Estado de conservación	Bueno



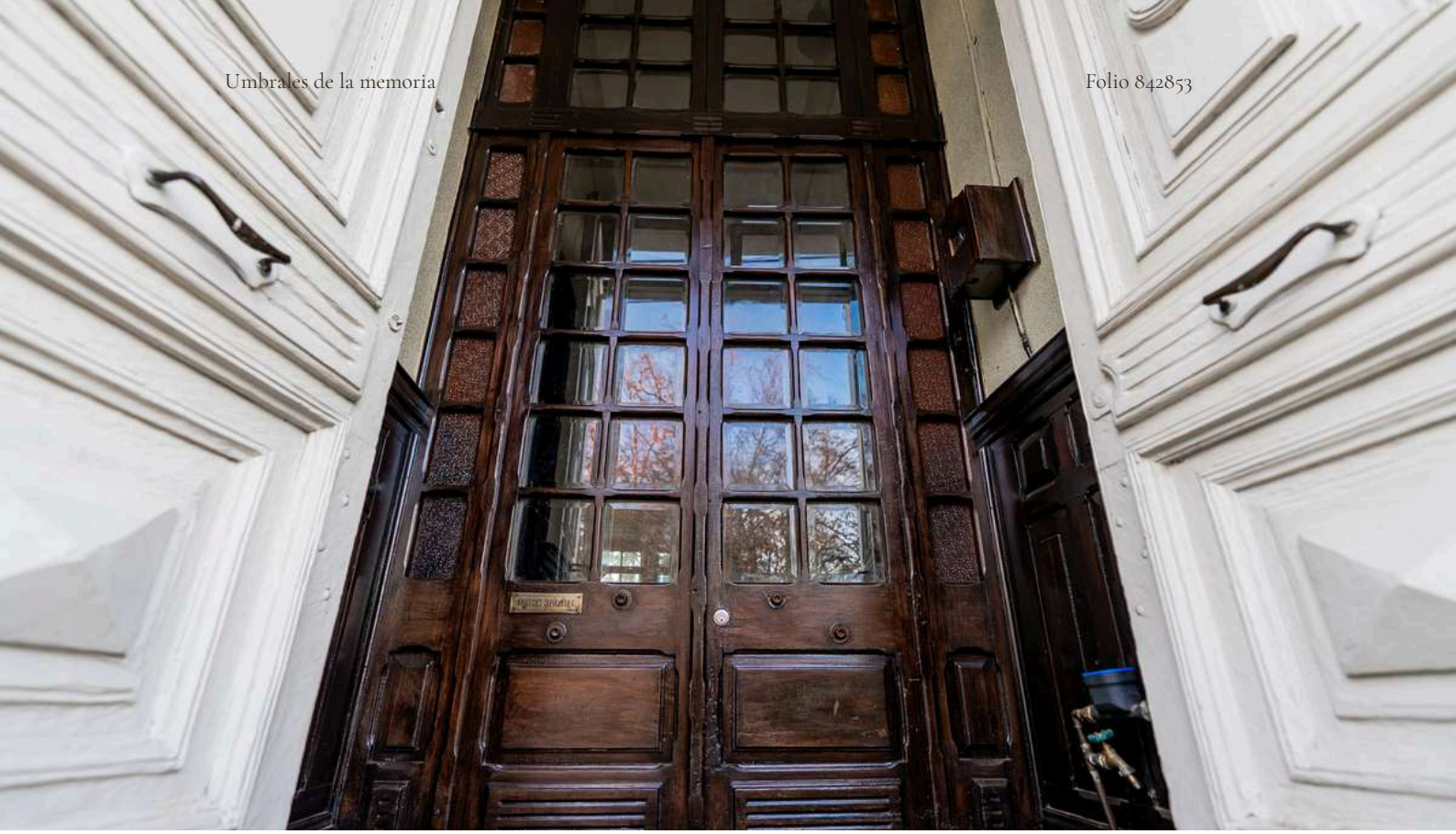
Las contrapuertas de la plaza — Pemuco

En la esquina nororiente de la Plaza de Armas de Pemuco, la Casona Arístides Sepúlveda forma parte del borde construido del espacio cívico. Era una de esas casas urbanas de propietarios agrícolas que vivían en el pueblo, administraban sus tierras desde ahí y, en ocasiones, guardaban en ellas los productos del campo, en los años en que el ramal ferroviario conectaba Pemuco con la línea al sur.

Su acceso es un conjunto completo. Dos contrapuertas exteriores blancas, decoradas con motivos circulares, se abren hacia los lados y dejan ver una puerta interior de madera oscura con una retícula de pequeños vidrios. El marco moldurado repite una secuencia de rombos en relieve por las jambas y el dintel.

El contraste entre el blanco exterior y la madera oscura crea una profundidad que invita a entrar.









FICHA TÉCNICA	
Ubicación	Padre Jorge Herrera, Pemuco
Tipología	Puerta principal de dos hojas vidriadas con contrapuertas exteriores
Época	Indeterminada
Materiales	Madera, vidrio y herrajes metálicos
Ornamentación	Alta: marco con rombos en relieve, retícula vidriada, paneles moldurados y contrapuertas con motivos circulares
Dimensiones	Puerta de 1,50–1,70 m × 3,00–3,50 m; vano completo de 2,00–2,30 m × 3,50–4,00 m (aprox.)
Uso	Vivienda urbana
Estado de conservación	Bueno a regular: desgaste medio-bajo





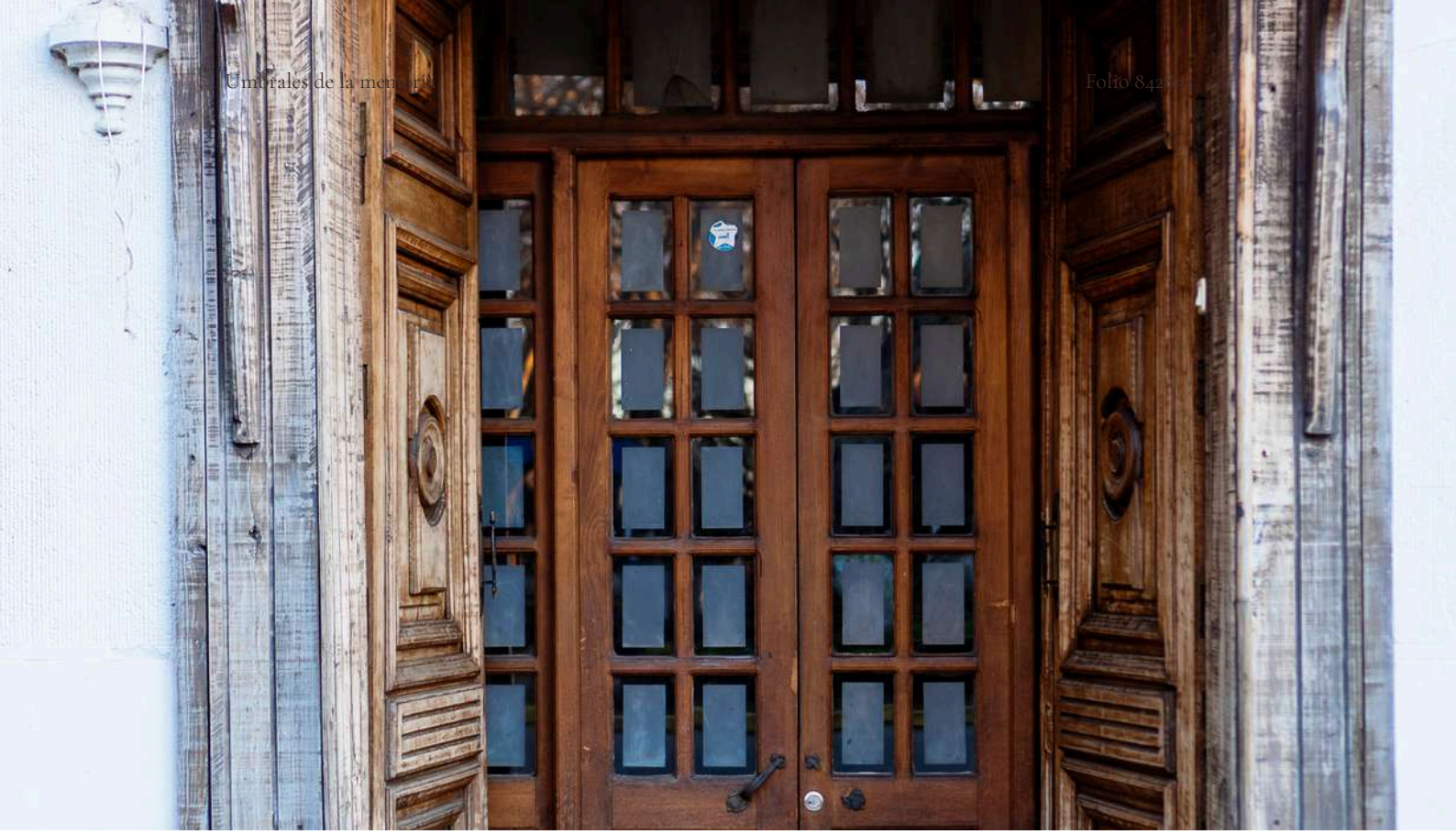
La Casona Carrasco — Pemuco



A pocas cuadras de la plaza, en la esquina de Claudio Carrasco con San Martín, la Casona Carrasco conserva una de las puertas más elaboradas de Pemuco. Es una casa de adobe y teja de la primera mitad del siglo XX, reconocida como Inmueble de Conservación Histórica.



Su acceso se hunde en el muro casi un metro, formando un pequeño espacio de transición antes del zaguán. Ahí la puerta de dos hojas despliega numerosos paños vidriados, paneles moldurados, relieves geométricos y motivos circulares, y el tallado continúa hacia los laterales del vano. Sobre ella, un montante vidriado ilumina el interior. Pero lo que distingue a esta puerta son sus herrajes: manillas curvas y placas de hierro trabajadas con volutas y motivos vegetales, obra de un herrero que también quiso dejar su firma. La cerradura moderna que hoy convive con ellos cuenta que la puerta sigue en uso cotidiano.



FICHA TÉCNICA	
Ubicación	Claudio Carrasco 534, esquina San Martín, Pemuco
Tipología	Puerta principal de dos hojas batientes en vano profundo, con montante vidriado
Época	Primera mitad del siglo XX
Materiales	Madera teñida, vidrio y herrajes de hierro trabajado; muro estucado, teja y baldosa
Ornamentación	Alta: paneles moldurados, relieves geométricos y circulares, laterales tallados y herrajes con volutas
Dimensiones	Vano de 1,70–2,00 m de ancho × 2,70–3,00 m de alto, y 0,80–1,20 m de profundidad (aprox.)
Uso	Vivienda urbana
Estado de conservación	Regular: desgaste medio y cerradura contemporánea

Art déco en Casa Etchevers — Chillán

En la esquina de calle Constitución 801, la Casa Etchevers fue construida en 1935 para Denis Etchevers y Benigna Quintana, con diseño de J. Etchevers y O. Depetris. Es una casa de albañilería y hormigón con ornamentos art déco, un antecedente de la arquitectura moderna que florecería en Chillán después del terremoto.

Cuatro años después de inaugurada, la catástrofe la convirtió en servicio médico de urgencia. Luego fue sede de la Corte de Apelaciones, Hogar de la mujer campesina, oficina de una caja de compensación y, hoy, Centro de Extensión de la Universidad Adventista de Chile. Su puerta actual no es la original: es una gran reja metálica de cuatro paños, con barras horizontales, líneas onduladas y pequeños círculos. Su valor está en lo que cuenta, una casa familiar convertida, por necesidad y por el paso del tiempo, en un edificio al servicio de toda la ciudad.





Ficha técnica	
Ubicación	Constitución 801, centro de Chillán
Época	Casa de 1935; reja posterior
Tipología	Acceso retranqueado con reja metálica de cuatro paños abatibles y puerta interior vidriada
Materiales	Reja de metal, puerta interior de vidrio; casa de albañilería y hormigón armado
Ornamentación	Geométrica y curvilínea: líneas onduladas, barras horizontales y pequeños círculos
Dimensiones	3,00–3,50 m de ancho × 2,50–2,80 m de alto (aprox.)
Uso	Vivienda / centro de extensión cultural, Universidad Adventista de Chile
Estado de conservación	Bueno

VII

Puertas comunitarias

La puerta de todos

La puerta de todos

Todas las puertas de este libro tienen un dueño: una familia, un patrón, una viña, una institución. Las de este capítulo pertenecen a todos. Son las puertas de la parroquia, de la escuela, de la biblioteca y de la casa de la cultura. Detrás de ellas no vive nadie, pero ahí se reúne el pueblo entero. Por ellas se entra a bautizar a un hijo, a aprender a leer, a pedir un libro prestado o a escuchar a las cantoras. Son las puertas donde la memoria de la comunidad se hace colectiva.

Turner distinguió dos formas de vivir juntos. Una es la estructura, la sociedad ordenada en posiciones, cargos y jerarquías, que separa a las personas en términos de "más o menos". La otra es la *communitas*, una forma de encuentro entre iguales que surge en los momentos de umbral, un "momento en y fuera del tiempo" (Turner, 1988, p. 103). Las puertas comunitarias son los lugares donde esa experiencia ocurre con más frecuencia, las diferencias de la vida diaria se suspenden por un rato y la comunidad se reconoce como tal. Por eso estas puertas suelen estar junto a la plaza, la iglesia, la escuela, la biblioteca y la municipalidad. Se agrupan en torno al espacio que el trazado fundacional reservó para la vida cívica.

Ninhue nació alrededor de su parroquia; San Carlos levantó su templo trinitario con un campanario que fue durante décadas el punto más alto de la ciudad; Pinto y San Fabián tienen su biblioteca y su casa de la cultura a pasos de la plaza. La puerta comunitaria es casi siempre el final de un recorrido: plaza, atrio, corredor, puerta.

Estas puertas cuentan además una historia de transformaciones. La escuela de Pinto se convirtió en biblioteca; una casa de San Fabián, en centro cultural. Algunas de sus hojas no son las originales y han sido reemplazadas o restauradas. Ignacio González-Varas (2014) recuerda que el patrimonio no es un depósito de objetos inmóviles, sino un proceso vivo en el que cada generación decide qué conservar y cómo usarlo. Una puerta comunitaria vale por todo lo que la comunidad ha hecho pasar por ella, y por lo que seguirá pasando.

Este capítulo cierra el catálogo, y el libro termina donde comenzó, en el umbral. Las puertas que siguen recorren el tiempo, la casa parroquial de Ninhue, frente a la iglesia que dio origen al pueblo; la puerta del templo de San Carlos; la antigua escuela de Pinto, hoy biblioteca; y la Casa de la Cultura de San Fabián, inaugurada en 2018. Esta última no es antigua, pero es quizás la que mejor resume el sentido de este proyecto: es el umbral de una memoria que sigue construyéndose.

Puerta	Comuna	Función comunitaria
Casa de la Cultura	San Fabián	Centro cultural
Casa parroquial	Ninhue	Vida parroquial
Parroquia y Convento de la Santísima Trinidad	San Carlos	Templo
Biblioteca Municipal, antigua escuela	Pinto	Escuela y biblioteca

Una memoria que se sigue construyendo — San Fabián

En la calle 21 de Mayo, en el damero fundacional de San Fabián de Alico, la Casa de la Cultura abrió sus puertas el 7 de diciembre de 2018, el mismo día en que se cumplían 153 años de la fundación del pueblo. Desde entonces ha acogido exposiciones de artesanía y cultura arriera, encuentros de cantoras, actividades sobre Violeta y Nicanor Parra, talleres y la formación de un archivo histórico local.

Su puerta es un portón doble de madera con paneles moldurados, cuya superficie ya muestra la pátina de miles de manos. A su alrededor, la comunidad ha puesto colores, letreros hechos a mano y un estante donde cualquiera puede dejar un libro y llevarse otro. Esta puerta no es antigua, pero quizás sea la que mejor resume este libro. Separa la calle del espacio cultural y, al mismo tiempo, invita a cruzar. Es el umbral de una memoria que San Fabián sigue escribiendo.





Ficha técnica	
Ubicación	21 de Mayo 345, centro de San Fabián de Alico
Época	Casa de la Cultura inaugurada en 2018; puerta de antigüedad no determinada
Tipología	Portón de dos hojas abatibles, acceso principal de centro cultural
Materiales	Madera, marco pintado y herrajes metálicos
Ornamentación	Sobria: bastidores, travesaños y paneles rehundidos
Dimensiones	2,00–2,20 m de ancho × 2,10–2,30 m de alto (aprox.)
Uso	Uso comunitario / Casa de la Cultura de San Fabián
Estado de conservación	Regular: desgaste medio-alto por uso



Frente a la iglesia — Casa parroquial, Ninhue

Ninhue comenzó a formarse hacia 1770 alrededor de su parroquia, y frente a la iglesia de Nuestra Señora del Rosario se levanta la casa parroquial, uno de los inmuebles más antiguos del conjunto.

Es una construcción larga de adobe, madera y teja, con un corredor continuo de pilares de madera. Para llegar a su puerta hay que cruzar un muro de piedra de canto rodado, un patio pavimentado y el corredor. Esta última franja, ni pública ni privada, es uno de los espacios más característicos de la arquitectura tradicional de la zona.

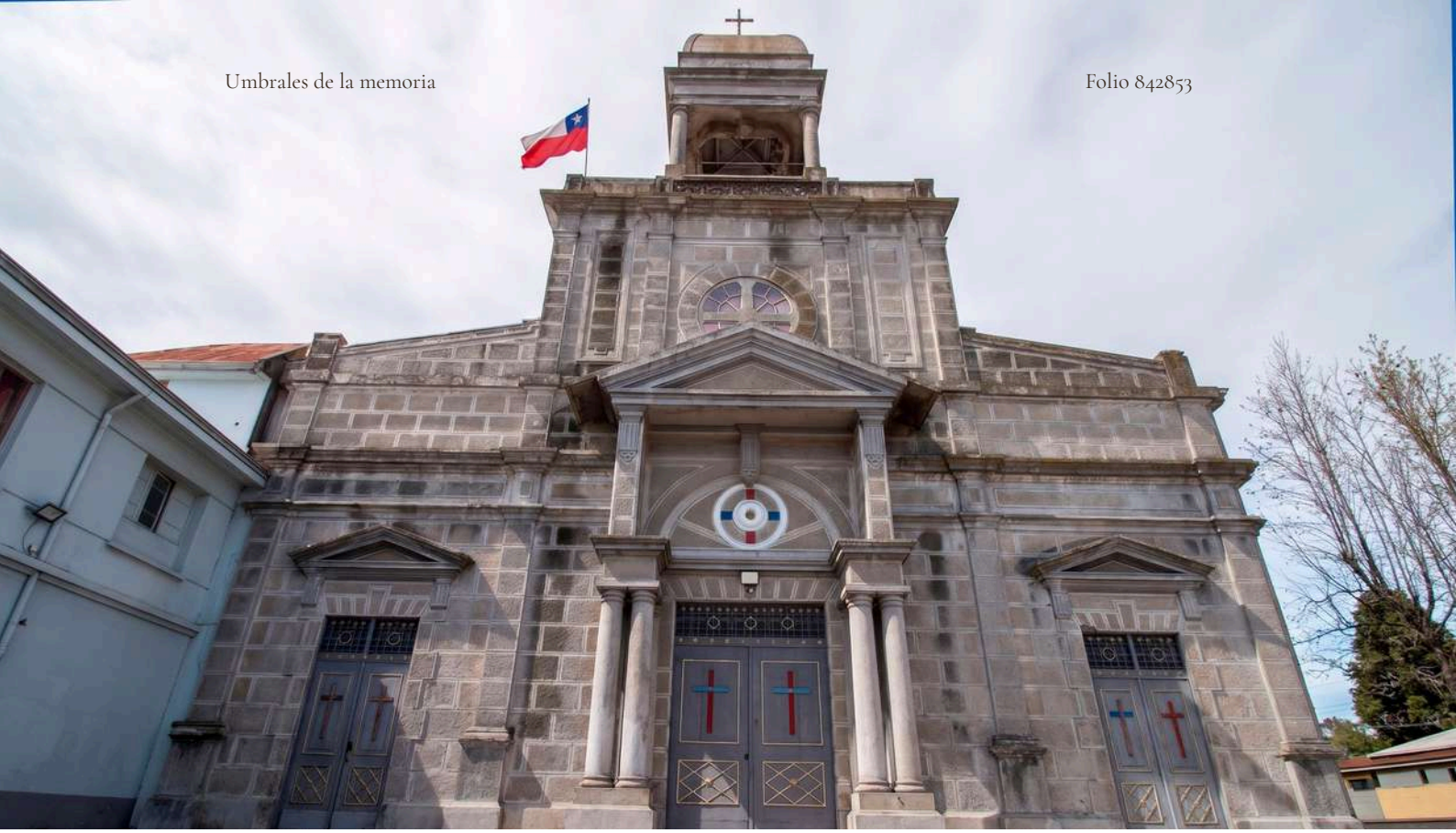
La puerta es sencilla: dos hojas de madera oscura con paneles verticales moldurados, en armonía con los pilares. Su importancia no es el ornamento, sino el lugar que ocupa: es el umbral entre el pueblo y la vida parroquial que lo ha acompañado desde su origen.







Ficha técnica	
Ubicación	Poeta Pedro Mardones 199, frente a la Parroquia Nuestra Señora del Rosario, Ninhue
Época	Indeterminada, uno de los inmuebles más antiguos del conjunto parroquial
Tipología	Puerta de dos hojas abatibles bajo corredor
Materiales	Madera y herrajes metálicos; muro de adobe, corredor de madera, teja, muro de canto rodado y pavimento de ladrillo
Ornamentación	Sobria: paneles verticales moldurados
Dimensiones	1,20–1,40 m de ancho × 2,10–2,30 m de alto (aprox.)
Uso original / actual	Dependencias parroquiales / uso religioso y comunitario
Estado de conservación	Regular: humedad en el zócalo y desgaste de pintura



Las cruces de colores — Santísima Trinidad, San Carlos

En la calle General Venegas de San Carlos, la Parroquia y Convento de la Santísima Trinidad fue levantada entre 1910 y 1916, tras la llegada de los Padres Trinitarios a la ciudad. Su campanario fue durante décadas uno de los puntos más altos de San Carlos. El templo resistió los terremotos de 1939, 1960 y 2010.

Su puerta se integra a un portal monumental de columnas pareadas, entablamento y frontón, y es una de las pocas metálicas del catálogo. Sobre cada hoja, pintada de gris grafito, aparece la cruz trinitaria, con su eje vertical rojo, su eje horizontal azul y un medallón central. La acompañan molduras doradas, una trama de rombos en la parte baja y una rejería superior con círculos dorados.

La hoja es la original y durante más de un siglo este acceso ha ordenado el paso de la comunidad hacia sus celebraciones, duelos y fiestas religiosas.





Ficha técnica	
Ubicación	General José Vicente Venegas 125, San Carlos
Época	Templo de 1910–1916; antigüedad de la hoja no confirmada
Tipología	Puerta monumental de templo, de dos hojas abatibles, con registro superior enrejado
Materiales	Plancha metálica con molduras doradas, rejería y vidrio; portal de piedra o revestimiento cementicio
Ornamentación	Muy elaborada: cruces trinitarias, molduras doradas, rombos, rejería con círculos y argollas
Dimensiones	2,00–2,30 m de ancho × 3,20–3,60 m de alto con registro superior (aprox.)
Uso original / actual	Templo trinitario / parroquia Santísima Trinidad
Estado de conservación	Bueno



De la escuela a la biblioteca — Pinto



Frente a la Plaza de Armas de Pinto, en la esquina de Balmaceda con Ernesto Riquelme, un edificio construido en 1931 funcionó como escuela hasta 1960. Décadas después, tras años de abandono, fue recuperado y en 2010 se reabrió como Biblioteca Municipal.

De la construcción original se conservaron los muros perimetrales; el interior se transformó. La puerta actual es parte de esa remodelación: dos hojas de madera barnizada con amplios paños de vidrio y un montante con remate curvo, repetidas en el ritmo de puertas y ventanas de toda la fachada. Pertenece a una forma de patrimonio que no sobrevive intacta, sino que sigue viva transformándose.

Por el mismo vano por el que entraban los niños de la escuela, hoy entran lectores de todas las edades. El servicio público del edificio continúa bajo otra forma.



Ficha técnica	
Ubicación	Manuel Balmaceda 201, esquina Ernesto Riquelme, frente a la Plaza de Armas de Pinto
Época	Edificio de 1931; puerta de la remodelación de 2010
Tipología	Puerta institucional de dos hojas vidriadas abatibles, con montante de remate curvo
Materiales	Madera barnizada, vidrio y herrajes metálicos; muro estucado
Ornamentación	Sobria: modulación de vidrios, remate curvo y ritmo de vanos
Dimensiones	1,20–1,40 m de ancho × 2,50–2,80 m de alto (aprox.)
Uso original / actual	Escuela (1931–1960) / Biblioteca Municipal de Pinto
Estado de conservación	Bueno

Voces del umbral: la puerta como documento

Conversaciones con dos especialistas en patrimonio, el historiador Cristian Leal Pino y el arquitecto Claudio Martínez Cerda.

Una puerta puede leerse como se lee un documento de archivo. Tiene fecha, aunque no la lleve escrita; tiene autores, aunque nadie recuerde sus nombres; y registra, en su madera y en su hierro, los acontecimientos que la marcaron. Esta idea fue el punto de partida de dos conversaciones sostenidas durante el proyecto con dos personas que han dedicado su vida a pensar Chillán y Ñuble desde lugares distintos. Cristian Leal es historiador y ha estudiado la vida rural, la Iglesia y el campesinado de la región. Claudio Martínez es arquitecto y ha recorrido la ciudad mirando sus edificios, sus fachadas y lo que queda de ellas.
Les hicimos preguntas parecidas: qué cuentan las puertas antiguas sobre Ñuble, qué cambió con los terremotos, qué oficios se perdieron y qué pierde una comunidad cuando sus casas desaparecen.
El historiador respondió hablando de personas: de vecinos que se ayudaban, de cuentas coloniales y de una casa familiar.



El arquitecto respondió hablando de formas, de proporciones, ordenanzas y trazados. Sin embargo, sus respuestas terminaron encontrándose. Este texto reúne esas voces y las pone a conversar.



Cristian Leal Pino
Historiador



Claudio Martínez Cerda
Arquitecto

I. Dos espacios que se necesitan

Para Claudio Martínez, la puerta es ante todo una idea. “La puerta tiene un valor simbólico, un sentido dialéctico, separa dos espacios que se definen el uno al otro”, explica. “Para que exista un espacio interior tiene que existir el exterior, y viceversa. Las puertas son el vínculo entre ambos, que viven siempre juntos”. La casa no existe sin la calle, ni la calle sin la casa. La puerta es el lugar donde esa dependencia se vuelve visible.

Cristian Leal llega a la misma idea por otro camino, el de la historia social. Cuando piensa en las puertas antiguas de Ñuble, piensa en lo que pasaba a través de ellas. Recuerda el mundo rural de la trilla y la vendimia, cuando ninguna familia podía cosechar sola: “El trabajo colaborativo significa que para la trilla tenías que llegar a mi casa, y para la vendimia tenían que llegar todos. No era un espacio cerrado”. Y agrega: “La convivencia de la vida cotidiana era más bien de puertas abiertas, puertas abiertas para el trabajo, por necesidad, pero también por colaboración”.

Lo que el arquitecto describe en abstracto, dos espacios que solo existen el uno junto al otro, el historiador lo encuentra en la vida concreta de los campos de Ñuble. En la época de la trilla, la casa de cada familia dependía de la de sus vecinos, y la puerta abierta era la forma material de esa reciprocidad. En el campo ñublensino, la *communitas* tenía un calendario, el de la cosecha. Y tenía también un gesto, el de abrir la puerta de par en par.

Leal advierte, sin embargo, que esa puerta abierta se ha ido cerrando. Las fiestas que antes se vivían en el campo durante semanas se trasladaron a la plaza de la ciudad y se volvieron un espectáculo de un día. La puerta abierta sobrevive más en el discurso que en la práctica. Tal vez por eso las puertas que retrata este libro importan, son el último testimonio material de una forma de convivir que ya casi no existe.

II. Los terremotos como arquitectos

Si algo ha moldeado las puertas de Ñuble, han sido los terremotos. Leal lo resume con una frase que repite a sus estudiantes: "Hay un historiador que dice que los terremotos son los arquitectos por excelencia. Y es cierto, porque te obliga a volver a pensar en cómo construir". Para él, el símbolo de ese cambio es la catedral de Chillán, que rompió con todos los esquemas de lo que la gente esperaba de una iglesia. Aun así, precisa que después de 1939 los cambios "no fueron tan rápidos en esta zona", en los pueblos y en el campo, el adobe y la teja siguieron en uso durante décadas.

Martínez, que ha recorrido el centro de Chillán buscando lo que quedó en pie, aprendió a reconocer a simple vista las casas anteriores a la catástrofe. Lo que las delata son sus puertas: "Se nota que la arquitectura es distinta, las puertas angostas y altas. Esas son de antes del terremoto. Esas puertas tienen una gracia". Y explica por qué: "Es una casa sin antejardín; la puerta se para bruscamente frente al espacio público de la calle, sin transición".

Después vino la estandarización. Las casas se hicieron más bajas, en parte porque las muy altas eran difíciles de calefaccionar, y las normas fijaron medidas comunes para todas. "La ordenanza fija el ancho de las puertas entre 75 y 90 centímetros y el alto en dos metros", señala Martínez. "Hoy es muy raro encontrar una puerta de más de dos metros". Lo que el lector puede observar en cualquier calle de Chillán, las puertas altas y estrechas de las casas viejas junto a las puertas bajas y estandarizadas de las nuevas, es en realidad la huella de una catástrofe y de la manera en que el país decidió reconstruirse.

Pero no todo cambió. Martínez llama la atención sobre algo que permaneció intacto y que, en sus palabras, funciona como un umbral entre las dos ciudades: "Lo que une a estas dos ciudades totalmente distintas, la de antes y la de después del terremoto, es la trama urbana, es la misma". Esa trama tiene su propia historia: "Este Chillán fue la primera ciudad trazada en la República. Lo trazó un urbanista francés, con sus cuatro avenidas y sus cinco plazas, y rompe con la trama colonial de calles angostitas".

Las casas cayeron y fueron reemplazadas, y las puertas cambiaron de forma. Pero las calles por

las que se llega a ellas siguen siendo las de 1835. En consecuencia, el umbral más duradero de Chillán no es una puerta, sino su plano.

III. Las manos que ya no están

Detrás de cada puerta hubo alguien que la hizo. Leal lo ha comprobado en los archivos coloniales: "En el siglo XVIII, en los libros de cuentas, aparecen los pagos: se le pagó al carpintero, al albañil, al herrero, al hortelano, al podador de la viña". Eran oficios cotidianos, necesarios en una tierra de inviernos duros: "Había mucho trabajo, porque el invierno era crudo aquí: de repente se caía el tejado o algo había que refaccionar. Eran oficios muy comunes". Las puertas no eran obra de artistas excepcionales, sino de artesanos de oficio cuya labor quedaba anotada, junto a la del hortelano, en las cuentas de una casa o de un convento.

En el campo, además, construir era una tarea compartida. "Antes la gente podía hacer su casa", recuerda Leal. "Ahora, para hacer la casa, tiene que tener un plano, un arquitecto. Antes la gente miraba y aprendía, y otro ayudaba, e íbamos colaborando".



El saber constructivo circulaba de vecino en vecino, igual que el trabajo de la trilla. Martínez aporta un matiz. En Ñuble, dice, nunca hubo una gran tradición de puertas ornamentales: "En el tema de las puertas, aquí no hubo un gran desarrollo, como en Perú, donde la puerta barroca era una obra de arte". Y cuando llegó la arquitectura moderna tras el terremoto, el ornamento que había se redujo aún más: "Elimina casi todos los elementos decorativos, y las puertas pasan a ser elementos muy simples. Si uno busca puertas hacia atrás, en las casonas, son mucho más elaboradas". Su lectura de ese cambio no es solo de pérdida: "Eso refleja también un cambio social, la arquitectura moderna democratiza el diseño".

La puerta tallada era también un signo de distinción de quienes podían pagarla; la puerta sencilla y estándar fue, en cierto modo, una puerta para todos. Eso no impide reconocer lo que se perdió.

Mirando la fotografía de una antigua fachada neoclásica de Chillán, Martínez admite que hoy ya no sabría hacerla: "Hoy ningún arquitecto es capaz de dibujar una fachada así, porque para hacerla había que estudiar los órdenes griegos, los capiteles jónicos, dóricos. Eso yo ya no lo estudié. Y aquí había una gran cantidad de artesanos: el que hacía esto. Eso desapareció".

Las dos voces coinciden, con cada puerta que desaparece se va también la evidencia de un saber que ya no se enseña. La Convención de la UNESCO (2003) llama a esto patrimonio inmaterial, las técnicas artesanales tradicionales que viven en los objetos y mueren con ellos.

IV. Una ciudad sin memoria

¿Por qué Ñuble ha sido tan descuidado con su patrimonio construido? Las dos entrevistas ofrecen respuestas que se complementan.

La de Martínez es una teoría nacida de su propia historia familiar: "Yo tengo una teoría de por qué hemos sido tan descuidados con el patrimonio. Chillán se despobló después del terremoto. Mi mamá sobrevivió al terremoto; tenía 17 años. Se fue con su familia, como todo el mundo, y volvió el año 55 o 56. Pero llegó muchísima gente a vivir a Chillán que no eran chillanejos. Esa gente nunca va a conservar la memoria del Chillán antiguo, porque no lo conoció". El terremoto de 1939 no solo derribó casas: rompió la cadena de quienes podían recordarlas. Ignacio González-Varas (2014) sostiene que el patrimonio no existe en los objetos por sí mismos, sino en una comunidad que decide recordarlos. La historia que cuenta Martínez es la prueba inversa: cuando falta la comunidad que recuerda, los objetos quedan huérfanos.

La respuesta de Leal mira hacia el presente. Después del terremoto de 2010, dice, la reacción dominante no fue reparar, sino demoler: "En vez de preservar la construcción en adobe, en teja, en ladrillo, que es muy colonial, botamos para volver a construir". Su ejemplo es íntimo: "Lo digo por la casa de adobe de mis padres, afortunadamente no la derribaron, pero le sacaron el techo de teja. Y hoy la casa está más expuesta a caerse, porque ya no tiene el peso de la teja sobre las vigas". La casa, que era fresca en verano y guardaba el calor en invierno, perdió a la vez su equilibrio y su sentido. "Me llama la atención esa facilidad que tenemos para destruir", concluye.

A esa facilidad se suma la confusión. Leal observa con ironía cómo se usa hoy la palabra *colonial*: "Siempre escucho hablar de la casa 'estilo colonial' porque usó unas tejitas. Ni siquiera el concepto se tiene claro: la pintan de color ladrillo y entonces es colonial".

Por lo tanto, a decir de Leal, lo que se pierde no es solo la casa antigua, sino también la capacidad de reconocerla. Si la comunidad ya no sabe distinguir una casa colonial de una imitación tampoco sabrá qué está perdiendo cuando la derriba.

Las dos explicaciones apuntan al mismo lugar, el olvido no es solo un efecto de las catástrofes, sino también el resultado de una ruptura entre generaciones, de decisiones tomadas en la urgencia y de un saber que dejó de transmitirse.

V. Lo que hay detrás de la puerta

Al preguntarles qué pierde una comunidad cuando desaparecen estas construcciones, Leal respondió pensando más allá de la materia: "Cuando desaparecen, desaparece también una técnica, que no siempre está registrada, cómo se hace. Perdemos de conocer un contexto histórico. Perdemos una sensibilidad. Hay cosas que se pierden que no tienen que ver solo con la materialidad". Una puerta antigua guarda a la vez una técnica, una época y una manera de vivir juntos. Cuando se pierde, se pierde todo eso al

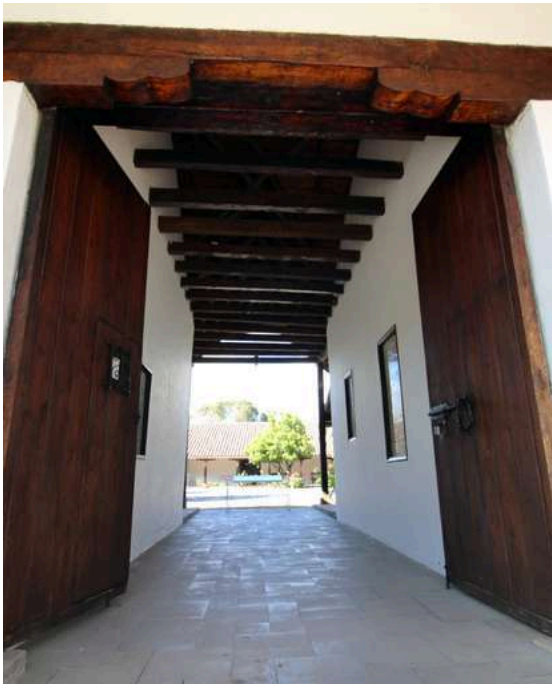
mismo tiempo. Y cuando les pedimos que eligieran una puerta que representara a Ñuble, ninguno eligió la más antigua ni la más hermosa. Leal pensó en las estaciones abandonadas del antiguo tren que subía a la cordillera, en un tiempo en que los pasajeros viajaban mirándose a la cara.

Martínez eligió una puerta que casi nadie mira, la de la Escuela México de Chillán, construida con la ayuda de México después del terremoto. "Uno sube y llega a una puerta de escuela, común y corriente. Ojalá nunca la cambien: esas puertas son del año 1940", dice. "Nadie se imagina lo que hay detrás"... Detrás están los murales que David Alfaro Siqueiros y Xavier Guerrero pintaron para la ciudad en ruinas.

Para Martínez, parte de la fuerza de esa obra está en la sorpresa, la puerta no anuncia nada, pero da paso a todo lo que viene después.
Esa puerta sencilla resume, sin proponérselo, el sentido de este libro. Las puertas de Ñuble rara vez anuncian lo que guardan. Vistas desde la calle, son madera gastada, pintura descascarada o un portón sin adornos. Pero quien se detiene y pregunta descubre detrás de ellas una cosecha compartida, un oficio olvidado, una familia que se fue con el terremoto o una ciudad que se reconstruyó sobre su viejo trazado. Leerlas como documentos, como propone este proyecto, es aprender a ver lo que hay al otro lado.

El historiador y el arquitecto llegaron a esa conclusión por caminos distintos. Uno habló de reciprocidad, de archivos y de una casa familiar; el otro, de proporciones, de ordenanzas y de una ciudad que perdió a sus habitantes.

Ambos coincidieron en que la puerta es un lugar donde la historia se vuelve visible, y en que esa historia todavía puede perderse. Escucharlos fue también una forma de abrir una puerta.



Fuentes:

Entrevista a Cristian Leal, historiador.
Entrevista a Claudio Martínez, arquitecto.

.

Epílogo · Lo que queda en el umbral

Durante meses recorrimos Ñuble mirando puertas. Las encontramos en plazas de pueblo y en caminos de tierra, frente al mar y al pie de la cordillera, en casonas protegidas y en bodegas que nadie había fotografiado nunca. Algunas se abrieron para nosotros y otras permanecieron cerradas. Muchas ya no tenían a nadie detrás. Al final del recorrido, la pregunta que nos acompañó desde el principio sigue abierta: ¿qué queda en el umbral cuando la vida que lo atravesaba se transforma o se va?

La primera respuesta es dura, queda la pérdida. De las puertas registradas en este libro, nueve están en riesgo alto de desaparecer. La casa Huepe Godoy está cruzada por una cinta de peligro. El museo de Raúl González Allende, que guardaba la memoria de Bulnes, cerró sus puertas y su madera se descascara. La caballeriza de Atacalco se cierra hoy con un alambre, y la enredadera ya casi cubre el Molino Quemado. Detrás de cada una hay algo que ya se perdió, un oficio sin aprendices, una familia que se fue, una función que dejó de existir. González-Varas (2014) escribe que el patrimonio se piensa siempre desde la ruina. Nombramos algo como valioso cuando sentimos que se nos escapa. Este libro también nació de esa urgencia.

Pero el viaje mostró también la continuidad. La casa donde nació Violeta Parra es hoy un museo. La casa de Alfonso Lagos se abre a la ciudad como centro cultural. La Casa Améstica guarda los tesoros de San Ignacio, la antigua escuela de Pinto es una biblioteca y la escuela de emergencia de Bulnes lleva década acogiendo niños. En Cobquecura, después del terremoto, la comunidad decidió reconstruir sus fachadas con puertas de madera. Miller (2010) dice que las cosas duran mientras siguen formando parte de las personas. Una puerta que nadie cruza es una reliquia. Una puerta que se sigue usando es memoria viva.

Para Turner *el limen*, es el lugar del paso, donde se deja de ser lo que se era y todavía no se es lo que se será (1988). Ñuble vive hoy en ese umbral. Nada asegura que estas puertas sigan en pie dentro de veinte años. Lo que hagamos con estas puertas definirá qué parte de nuestra historia seguirá teniendo una entrada.

Bachelard llamó a la puerta "un cosmos de lo entreabierto" (Bachelard, 2000). Quisimos que este libro fuera eso, no una puerta cerrada sobre el pasado, sino una puerta entreabierta. Las fotografías, los relatos y las fichas invitan a mirarlas de nuevo, a preguntar por ellas a los mayores, a cuidarlas y a recorrerlas. La ruta digital sigue abierta para recibir nuevas puertas: www.umbralesdelamemoria.cl

Lo que queda en el umbral, al final, somos nosotros, los vecinos que nos contaron sus historias, los carpinteros y herreros cuyas manos todavía se leen en la madera y el hierro, y los lectores que, después de cerrar este libro, quizás se detengan un momento ante la puerta de una casa antigua antes de seguir su camino. Ese gesto, el de detenerse y mirar, es el primer paso para que una puerta no desaparezca.



Referencias

Ascui Fernández, H. (2014). Editorial AS 46: Arquitectura vernácula. *Arquitecturas del Sur*, 32(46), 4–5. https://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/download/773/732/3399

Bachelard, G. (2000). *La poética del espacio* (E. de Champourcin, Trad.). Fondo de Cultura Económica.

Biblioteca Nacional de Chile. (s.f.-a). *Arquitectura en Chile durante el siglo XIX*. Memoria Chilena. https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-100573.html

Biblioteca Nacional de Chile. (s.f.-b). *La creación de asentamientos urbanos*. Memoria Chilena. www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-94064.html

Biblioteca Nacional de Chile. (s.f.-c). *Violeta Parra (1917-1967).* Memoria Chilena. www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-7683.html

Biblioteca Nacional de Chile. (s.f.). *Terremoto de Chillán*. Memoria Chilena. www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-97948.html

Biblioteca Nacional de Chile. (s.f.). *La cultura del vino en Chile.* Memoria Chilena. www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-3511.html

C. B., G. (1983). El surgimiento de la arquitectura moderna en Chillán. *Arquitecturas del Sur*. http://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/1130

Consejo de Monumentos Nacionales. (s.f.). *Casa donde nació Violeta Parra [Ficha].* https://www.monumentos.gob.cl/sites/default/files/2024-12/ficha_-_casa_donde_nacio_violeta_parra.pdf

González-Varas, I. (2014). *Las ruinas de la memoria: Ideas y conceptos para una (im)posible teoría del patrimonio cultural.* Siglo XXI Editores.

Lorenzo, S. (1986). *Origen de las ciudades chilenas: Las fundaciones del siglo XVIII* (2.ª ed.). Andrés Bello. https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-98902.html

Lorenzo, S. (1987). Concepto y funciones de las villas chilenas del siglo XVIII. *Historia,* 22, 91–105. https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-99153.html

Miller, D. (2010). *Stuff*. Polity Press.

Ministerio de Obras Públicas, Dirección de Arquitectura. (2022). *Inventario Nacional de Patrimonio Inmueble de Chile: Región de Ñuble (Vols. 1–2).* Imprenta Salesianos Impresores S.A.

Morgado, P., y Seguel, L. (2017). Sincretismo cultural constructivo en la arquitectura de tierra de Cobquecura. *Revista A+C (Arquitectura y Cultura).* http://www.revistas.usach.cl/ojs/index.php/amasc/article/view/2862

Reyes Coca, M. A. (s.f.). Los vinos moscatel y país, de los cerros de Ñuble: De pipeños y famas. *Tiempo y Espacio,* 281–288. Universidad del Bío-Bío. https://revistas.ubiobio.cl/index.php/TYE/article/download/1649/1595/5504

Sahady, A. (1996). Invariantes de una arquitectura reconocible: La vivienda colonial urbana en Chile. *Revista INVI,* 11(29). https://doi.org/10.4067/invi.v11i29.211

Torrent, H. (2016). Tabula rasa meets resilience: Urban reconstruction and the dilemmas of the modern planning in Chillán, Chile (1939). *International Planning History Society Proceedings*, 17(3), 367–379. https://doi.org/10.7480/iphs.2016.3.1272

Turner, V. W. (1988). *El proceso ritual: Estructura y antiestructura* (B. García Ríos, Rev.). Taurus.

UNESCO. (2003). *Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial*. UNESCO.

Waisberg, M. (1978). Persistencia de la vivienda colonial en Chile. En *En torno a la historia de la arquitectura chilena* (pp. 1–52). https://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-127156.html

Glosario

Este glosario está pensado para lectores que no son especialista. Las definiciones explican el sentido de cada palabra tal como se usa en este catálogo, no el de un diccionario técnico.

Abatible (puerta). Puerta que gira sobre bisagras dispuestas a un costado. Es el sistema de apertura de casi todas las puertas del libro. También se le llama batiente.
Adobe. Ladrillo de barro y paja secado al sol, sin cocer. Material principal de las casas de Ñuble hasta mediados del s. XX. Permite muros gruesos que mantienen el interior fresco en verano y templado en invierno.
Art déco. Estilo decorativo de las décadas de 1920 y 1930, caracterizado por la geometría, las líneas escalonadas y las formas redondeadas. En Chillán lo representa la Casa Etchevers (1935).
Arriero. Persona que conduce animales de carga o ganado, a menudo a través de la cordillera. La cultura arriera marcó la vida de San Fabián, Pinto y los pasos andinos de Ñuble.
Bisagra. Pieza metálica articulada que une la hoja de la puerta al marco y le permite girar. La bisagra de banda es una platina de hierro larga, fijada con clavos o remaches sobre la hoja.
Bodega. Construcción destinada a guardar granos, herramientas o, en el Itata, a elaborar y conservar el vino.
Casa patronal. Casa principal de una hacienda o fundo, donde vivía el propietario. Se organizaba en torno a patios y estaba rodeada de bodegas, caballerizas y casas de trabajadores.
Celosía. Enrejado de listones de madera o metal, a menudo en forma de rombos, que deja pasar la luz y el aire sin dejar ver el interior.
Cerrojo. Barra de metal que se desliza para trabar la puerta desde dentro o desde fuera.
Communitas. Concepto del antropólogo Victor Turner que designa la relación entre iguales que surge en los momentos de umbral, como fiestas, rituales o catástrofes, cuando las jerarquías cotidianas se suspenden.
Contrapuerta. Segunda puerta, generalmente exterior, que protege a la puerta principal. Durante el día puede quedar abierta hacia los lados, como en la Casona Arístides Sepúlveda de Pemuco.
Corredor. Galería techada sostenida por pilares de madera que recorre la fachada de una casa. Es un espacio intermedio entre la calle o el patio y el interior, típico de la arquitectura rural y de pueblo de Ñuble.
Cuarterón. Cada uno de los paneles cuadrados o rectangulares en que se divide la hoja de una puerta.
Damero. Trazado urbano en cuadrícula, con calles rectas que se cruzan en ángulo recto alrededor de una plaza central. Es el trazado de los pueblos fundados en la Colonia y en el siglo XIX.
Dintel. Pieza horizontal de madera o piedra que cierra por arriba el vano de una puerta y soporta el peso del muro que está encima.
Ebanistería. Carpintería fina dedicada a muebles y piezas decorativas, con maderas de calidad y trabajo de talla.
Entablamento. Conjunto de molduras horizontales que corona un vano o una fachada, a la manera de los edificios clásicos.
Fachada continua. Frente de casas construidas una junto a otra, sin espacios entre ellas, alineadas directamente sobre la vereda. Es la forma urbana heredada de la Colonia.
Frontón. Remate triangular o curvo que corona una puerta o una fachada. Aparece en templos como la Santísima Trinidad de San Carlos.
Herraje. Conjunto de piezas metálicas de una puerta: bisagras, cerraduras, manillas, aldabas y cerrojos.
Herrería. Oficio de trabajar el hierro en la fragua, calentándolo y golpeándolo para darle forma.

Glosario

Hoja. Parte móvil de la puerta, la que se abre y se cierra. Una puerta puede tener una o dos hojas.
Inmueble de Conservación Histórica (ICH). Edificio protegido por su valor arquitectónico o histórico.
Jamba. Cada una de las piezas verticales que forman los costados del vano de una puerta.
Laja (piedra laja). Piedra plana y delgada que se separa en capas. En Cobquecura se usa para levantar muros y cercos.
Liminalidad. Del latín limen, «umbral». En la antropología de Turner, condición de quien está en tránsito entre dos estados, «ni en un sitio ni en otro».
Mampostería. Muro construido con piedras de distintos tamaños, unidas con barro o mortero, sin tallarlas en bloques regulares. Las de canto rodado (piedras redondeadas de río) y las de laja son las más comunes en Ñuble.
Manilla. Pieza que se toma con la mano para abrir o tirar de la puerta. También se le llama tirador o pomo.
Marco. Estructura de madera que rodea el vano y en la que se fijan las hojas de la puerta. Está formado por las jambas y el dintel.
Mirilla. Pequeña abertura en la hoja de la puerta que permite mirar hacia afuera sin abrir. Puede estar protegida por una reja, como en la bodega de la Viña Mora Reyes.
Moldura. Saliente o rebaje alargado, de perfil curvo o escalonado, que decora y enmarca paneles, marcos y fachadas.
Montante. Ventana fija, generalmente con vidrios, ubicada sobre la puerta. Deja entrar luz al zaguán o al interior. También se le llama sobreluz o tragaluz.
Neoclásico. Estilo que retoma elementos de la arquitectura griega y romana, como pilastras, frontones y entablamentos. En Ñuble aparece en molduras de puertas y fachadas desde fines del siglo XIX.
Neocolonial. Estilo que, en el siglo XX, imita o reinterpreta elementos de la arquitectura colonial.
Óculo. Abertura circular u ovalada, con o sin vidrio.
Panel. (o tablero o cuarterón) Superficie plana, rehundida o en relieve, enmarcada dentro de la hoja de una puerta.
Pilastra. Columna plana adosada al muro, a menudo a los costados de una puerta, con función decorativa.
Postigo. Puerta pequeña abierta dentro de una puerta o portón mayor, que permite el paso de personas sin abrir las hojas grandes.
Relieve. Ornamento tallado que sobresale de la superficie de la madera.
Revoque. Capa de barro, cal o mortero que cubre un muro para protegerlo y darle acabado.
Solar. Terreno urbano que se entregaba a cada vecino al fundar una villa, para que levantara su casa.
Tabique. Muro delgado hecho con una estructura de madera, rellena con adobillos, barro u otro material.
Talla. Trabajo de esculpir la madera con gubias y formones para obtener relieves, figuras o motivos ornamentales.
Teja muslera. Teja de arcilla cocida, de forma curva que, según la tradición popular, se modelaba sobre el muslo.
Travesaño. Pieza horizontal que une y refuerza los elementos verticales de la hoja de una puerta y separa sus paneles.
Umbral. Pieza o escalón que forma la parte inferior del vano de una puerta. En sentido amplio, el lugar de paso entre el exterior y el interior. Es la imagen central de este libro.
Vano. Abertura en un muro, como la de una puerta o una ventana.
Voluta. Adorno en forma de espiral, frecuente en la talla y en los herrajes ornamentales.
Zaguán. Pasillo o vestíbulo cubierto, justo detrás de la puerta de calle y conduce al primer patio de la casa.
Zócalo. Franja inferior de un muro, junto al suelo, a menudo pintada o revestida para protegerla de la humedad.
Zona Típica. Categoría de Monumento Nacional que protege un conjunto urbano o rural por su valor histórico y ambiental. El casco histórico de Cobquecura lo es desde 2005.

Un recorrido por las puertas tradicionales de Ñuble y las memorias, identidades y saberes que resguardan.



Visita la ruta digital:
www.umbralesdelamemoria.cl

SEREMI
Región de Ñuble
Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

PROYECTO FINANCIADO POR EL FONDO NACIONAL DE DESARROLLO CULTURAL Y LAS ARTES (FONDART) CONVOCATORIA 2026